

Los petroglifos de Palpa: arte rupestre del periodo Formativo en la costa sur del Perú

The Petroglyphs of Palpa: Rupestrian art from the Formative Period on the South Coast of Peru

Johny Isla

<https://orcid.org/0000-0001-6164-8124>

Centro de Investigación para la Arqueología y el Desarrollo (ANDES)

isla.nasca@gmail.com

Markus Reindel

<https://orcid.org/0000-0003-1223-304X>

German Archaeological Institute

markus.reindel@dainst.de

RESUMEN

En este artículo se presenta el estudio de un conjunto de petroglifos del periodo Formativo de los valles de Palpa, vinculados al periodo Paracas (800-200 a.C.) y con la época de transición de Paracas a Nasca, conocida como Proto Nasca (200-1 a.C.). Asimismo, se presentan los resultados de un estudio que enfoca aspectos relacionados con su ubicación, tipología, cronología y función, así como el significado que tuvieron en el proceso cultural de la región.

Palabras clave: Petroglifos, Paracas, Topará, valles de Palpa, cronología, Chichictara.

ABSTRACT

This article presents the study of a group of petroglyphs from the Formative period of the Palpa valleys, linked to the Paracas period (800-200 BC) and with the period of transition from Paracas to Nasca, known as Proto Nasca (200-1 BC). Likewise, the results of a

RECIBIDO: 15/12/2022 - ACEPTADO: 15/03/2023 - PUBLICADO: 23/06/2023

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

study that focuses on aspects related to their location, typology, chronology and function are presented, as well as the meaning they had in the cultural process of the region.

Keywords: Petroglyphs, Paracas, Topará, Palpa valleys, chronology, Chichictara.

INTRODUCCIÓN

A diferencia de otras expresiones culturales y artísticas, los petroglifos casi no han sido comprendidos en el estudio de la historia cultural de la costa sur, a pesar que están presentes en casi todos los valles de la región, desde Chíncha por el norte hasta Acarí por el sur. Esto probablemente se debe a que no son tan llamativos como la cerámica o los textiles, o tan impresionantes como los geoglifos, pero posiblemente también porque cronológicamente son difíciles de asignar a alguna época o período en particular. Como fuera, se puede decir que hasta hace poco tiempo atrás los petroglifos no formaban parte del corpus utilizado en el estudio de las sociedades que se desarrollaron en la región.

En este contexto, los volúmenes publicados por Núñez Jiménez (1986) fueron el primer esfuerzo en presentar un catálogo de sitios con arte rupestre en el Perú, el cual, si bien hace referencia mayormente a sitios de la costa, constituye una fuente de consulta de primer orden porque nos permite conocer y entender mejor este tipo de manifestación cultural, más aún cuando muchos sitios registrados por él actualmente han sido alterados o incluso han desaparecido. En el caso de Palpa, Núñez Jiménez fue el primero en hacer una breve y general descripción –con fotos y dibujos– de algunos sitios con petroglifos, entre los que se encuentran La Caseta en el valle de Santa Cruz (Núñez Jiménez, 1986, vol. 2, pp. 251-260), San Genaro, La Viuda, Pueblo Nuevo, La Cantera, La Cabañita y El Vado en el valle de Palpa (*ibid*: pp. 261-300)¹. El sitio denominado La Cabañita por Núñez Jiménez corresponde al actual sector 3 del famoso sitio de Chichictara, el cual, curiosamente, parece que Núñez nunca llegó a visitar. Al menos no el sector 2 de Chichictara en donde se encuentra la mayor cantidad y variedad de petroglifos que hacen de este sitio el más conocido y representativo de la región².

Casi simultáneamente, Rogger Ravines (1986) publicó otro catálogo a menor escala sobre los sitios con arte rupestre en el Perú, en el que hace una referencia bastante general a los petroglifos de Palpa, tomando como base los trabajos previos realizados por Pezzia Aseretto (1969: 112) y Núñez Jiménez (1986). La publicación incluye una breve descripción de los petroglifos, así como unas pocas fotos y dibujos de los mismos.

¹ Cabe precisar que la publicación de Núñez Jiménez, al menos para el caso de Palpa, contiene una serie de errores verificados que han sido puestos en evidencia por Van Hoek (2011a).

² El sitio de Chichictara fue visitado primero por Eloy Linares Málaga (citado por Núñez Jiménez, 1986, p. 261), quien relacionó algunos motivos grabados en las rocas con la época Paracas, notando la influencia Chavín en algunos de los motivos.

En esta misma línea, en una publicación más reciente, Rainer Hostnig (2003) presenta un catálogo más completo de sitios con arte rupestre en el Perú, en el que se encuentra no solo la descripción de los sitios sino también dibujos, fotos, mapas y referencias bibliográficas. En el caso de los sitios del departamento de Ica, Hostnig presenta una descripción más completa de lo visto antes en las publicaciones de Núñez y Ravines, pero con la mayoría de dibujos tomados del catálogo publicado por el primero (Hostnig, 2003, pp. 169-181). En este caso, Hostnig también presenta nuevos sitios, incluyendo algunos con geoglifos.

Por otro lado, entre los estudios más puntuales o directamente relacionados con los petroglifos de los valles de Palpa y Nasca se encuentran los realizados por Ana Nieves (2007) en el valle de Nasca y por Giuseppe Orefici (2012) en algunos sitios de los valles de Nasca y Palpa³.

En el primer caso, se trata de un estudio bastante completo realizado sobre los sitios con petroglifos localizados en la parte baja del valle de Nasca, en el que se incluye la ubicación, registro y documentación bastante detallada de los mismos (Nieves, 2007). Estos sitios fueron registrados durante sus trabajos de prospección del año 2000 y complementada con referencias bibliográficas de otros sitios de la cuenca del río Grande. En el marco de este estudio se hace referencia a algunos sitios localizados en los valles de Palpa y Santa Cruz, de manera especial al sitio de Chichictara, en el cual, sin duda, se encuentra el inventario más completo de figuras grabadas en piedra de toda la región. En su estudio, Nieves desarrolla un planteamiento sugerido por Proulx (1999, pp. 61, 87), en el que se propone que algunos sitios con petroglifos, especialmente aquellos localizados en el borde de la pampa de Nasca, habrían servido como punto de reposo para las personas que cruzaban la pampa para llegar a otros valles. A partir de esta idea, Nieves establece una relación entre los sitios con petroglifos y las actividades rituales asociadas con los geoglifos de la pampa de Nasca (Nieves, 2007, pp. 164-191).

En el segundo caso, por el contrario, se trata de una especie de compendio de trabajos realizados en algunos sitios con petroglifos localizados en los valles de Nasca y Palpa en el que se presenta una clasificación y descripción general de los mismos, haciendo especial referencia a un grupo de 48 piedras con petroglifos que fueron documentados en 1982 en el sitio de Chichictara (Orefici y Pia, 1983).

En el caso específico de los valles de Palpa, las primeras referencias de sitios con petroglifos fueron hechas por Mejía Xesspe (1972), quien durante sus trabajos de campo de 1957 en el valle de Palpa visitó varios sitios con petroglifos, entre los que se encuentran Mollake Chico, San Genaro, La Cantera, Quebrada de la Viuda, Pueblo Nuevo y Chichictara, este último dividido en cuatro sectores (a-d)⁴. Un primer paso en sus observaciones sobre los petroglifos fue relacionarlos con los sitios ar-

³ También se conocen referencias puntuales sobre algunos sitios con petroglifos en el valle de Ingenio (ver Caipo, 2009; Van Hoek, 2011b).

⁴ El sector d corresponde al sitio que actualmente es conocido como Quebrada de la Viuda (ver Hostnig, 2003).

queológicos cercanos, llegando a comparar los motivos grabados en las piedras con aquellos representados en la cerámica y los textiles de las fases Paracas Cavernas (Paracas) y Paracas Necrópolis (Topará)⁵.

Años más tarde, con el auspicio del entonces Instituto Nacional de Cultura (INC), Alejandro Matos Avalos (1987) realizó el inventario más completo de un sitio con petroglifos en la región y en especial del valle de Palpa. El sitio elegido fue Chichictara, el cual, según el estudio de Matos Avalos, comprende una notable concentración de petroglifos distribuidos a lo largo de 2.5 km en la margen izquierda del valle de Palpa, cerca del caserío del mismo nombre. En este lugar se realizó el registro gráfico (mediante fotos y dibujos) de 158 rocas conteniendo alrededor de 400 figuras⁶. Chichictara fue dividido por Matos Avalos en cuatro sectores denominados 1, 2, 3 y 4, los cuales, al igual que el sitio mismo, no necesariamente corresponden con su nombre original. Por eso mismo, a veces, su denominación varía de un investigador a otro⁷.

Más recientemente, en el marco de las investigaciones realizadas por el Proyecto Nasca-Palpa, Peter Fux (2012; ver también Fux et al., 2009) realizó un nuevo proyecto de investigación en el sector 2 de Chichictara, al cual se hace referencia más adelante. Finalmente, casi en forma paralela a los estudios de Fux, Karel Pavelka (2007) hizo la documentación de algunas rocas en Chichictara utilizando métodos fotogramétricos, aunque no se conoce mayor información ni las razones que motivaron dichos trabajos.

Finalmente, en un libro dedicado a la civilización paracas, Echevarría y Nieves (2016) plantean un ensayo sobre la sociedad paracas a partir de una breve presentación y descripción de un grupo de sitios representativos con petroglifos distribuidos en varios valles de la costa sur. En dicho ensayo se hace referencia a los sitios de Chichictara y Quebrada de la Viuda, ambos localizados en el valle de Palpa, en relación a los cuales estiman que debe haber hasta cuatro fases de producción de petroglifos, además de un componente Chavín, todas relacionadas con el desarrollo paracas.

En este contexto, las investigaciones realizadas en los valles de Palpa y sus tributarios, tanto en la zona de la costa, como en la yunga y la sierra, en la vertiente occidental de los Andes, nos han permitido registrar y documentar numerosos sitios arqueológicos pertenecientes al periodo Formativo, entre los que se encuentran especialmente asentamientos (viviendas) y cementerios, así como también sitios con

⁵ Estos sitios también fueron registrados primero por Browne (Browne y Baraybar, 1988; Browne, 1992) y luego por los autores de este artículo (Reindel et al., 2002). Ver también Núñez Jiménez (1986), Ravines (1986) y Hostnig (2003).

⁶ Tres nuevos petroglifos que no fueron registrados por Matos Avalos fueron identificados por Fux (2012) en el curso de sus trabajos en el sitio.

⁷ El sector 1 de Chichictara (de acuerdo con Matos Avalos, 1987) corresponde al sitio conocido como La Cantera, registrado separadamente por Hostnig (2003). En la actualidad el sitio y nombre de Chichictara se limita a los sectores 2 y 3 de Matos, los cuales cubren una distancia de 500 m de longitud.

geoglifos y petroglifos. Estos últimos se encuentran principalmente en la zona de costa y en la yunga, ya sea en forma aislada o en conexión con diversos asentamientos. Los rasgos iconográficos y las evidencias asociadas indican que los petroglifos conforman una larga tradición de arte rupestre vinculada casi exclusivamente con el periodo Formativo, constituyendo en cierto modo el antecedente inmediato de los geoglifos en la región.

GEOGRAFÍA Y MEDIO AMBIENTE

Los valles de Palpa y sus tributarios, que integran los valles de Santa Cruz, Grande, Palpa y Viscas, se localizan en la parte norte de la cuenca del río Grande, en la región de Ica, en la costa sur del Perú (figura 1), una región en donde tuvo lugar el origen y desarrollo de dos de las formaciones sociales más importantes del área andina: los paracas y los nasca.

En términos generales, esta región se caracteriza por la presencia de una extensa llanura desértica, una de las más secas y áridas del mundo, la cual se encuentra al pie de las primeras estribaciones andinas y que, a intervalos de grandes distancias, es atravesada por pequeños valles-oasis por donde discurren los ríos más secos e irregulares de toda la costa peruana, los cuales transportan las aguas de lluvias estacio-

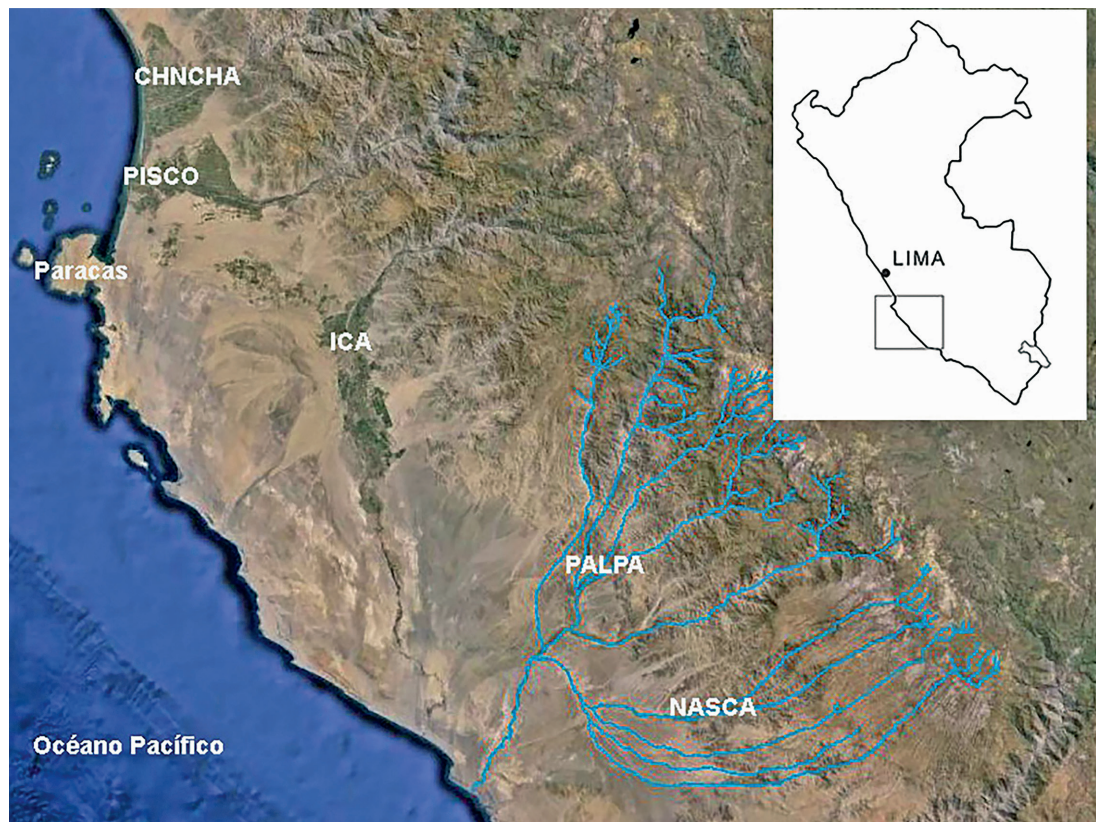


Figura 1. Fotografía satelital de la costa y sierra sur del Perú con ubicación de la cuenca del río Grande y los valles de Palpa. Elaborado por los autores en base a Google Earth.

nales desde la vertiente occidental de los Andes hasta el mar (ONERN 1971)⁸. Estos valles, a diferencia de aquellos más amplios y mejor irrigados de la costa central y de la costa norte, se localizan tierra adentro, lejos del mar, conformando pequeños pero fértiles oasis llenos de vida y verdor. No obstante, debido a la notable escasez del agua durante la mayor parte del año, las condiciones para el desarrollo de todo tipo de vida, en especial del ser humano, muchas veces llegaron a situaciones casi extremas, provocando el abandono temporal de varias secciones de los valles (Beresford-Jones, 2011; Beresford-Jones et al., 2009; Eitel y Mächtle, 2009).

Desde el punto de vista geográfico, la cuenca del río Grande presenta paisajes variados entre los que se encuentran el litoral, la costa, las lomas costeras, las planicies desérticas, los valles u oasis costeros, las quebradas áridas de la yunga costera, las laderas y quebradas altoandinas de la sierra, y las lomadas y estepas de la puna (figura 2), los cuales, en una distancia de tan solo 120 km lineales, pasan de los 0 a los 4,350 m de altitud. En este contexto, los sitios con petroglifos en Palpa se han registrado en casi todos los paisajes geográficos antes indicados, aunque la mayor cantidad de ellos se encuentran en los valles-oasis de la costa y en las quebradas de la yunga costera, entre los 450 y 1800 msnm.



Figura 2. Foto satelital de la cuenca del Río Grande. Se puede apreciar la variada topografía, los principales pisos ecológicos y la ubicación de Palpa entre el tablazo desértico y las primeras estribaciones andinas (fuente: Google Earth).

⁸ En la región esta llanura se conoce como el Tablazo de Ica, el cual comprende una franja desértica de 50 a 60 km de ancho que se encuentra comprendida entre el litoral –y la cordillera costera- y las primeras estribaciones de la vertiente occidental de los Andes.

Los estudios paleoambientales realizados en la zona han demostrado que, a lo largo del tiempo, toda la región fue afectada por cambios climáticos que tuvieron un efecto significativo en el proceso cultural (Eitel y Mächtle, 2009; Mächtle y Eitel, 2013). Se trata de cambios graduales, pero de larga duración, que marcaron etapas importantes de avances y retrocesos en el proceso cultural, los cuales se reflejan en los cambios observados en el patrón de asentamiento (Reindel e Isla, 2013a; Isla y Reindel, 2017). Esto es más evidente en la zona de estudio, los valles de Palpa, donde el límite del desierto –usualmente más sensible a los cambios climáticos– fue moviéndose según el aumento y la disminución de las condiciones de humedad y de la cantidad de agua en los ríos (Eitel et al., 2005; Mächtle, 2007, 2009), influyendo, de este modo, en el proceso de asentamiento y desarrollo de las sociedades establecidas allí. Solo como ejemplo se puede indicar que mientras las condiciones de humedad fueron las mejores (mayor cantidad de agua) hubo una mayor producción en los valles, lo que se tradujo en un notable aumento de la población y, a la vez, en un mayor dinamismo en las relaciones sociales. Estos eventos ocurrieron solo al inicio de nuestra era, justo en la época de transición de Paracas a Nasca, y en la primera mitad del Período Intermedio Tardío, mientras que una situación opuesta ocurrió durante el Horizonte Medio (Isla y Reindel, 2017).

En resumen, la zona de estudio comprende a los tributarios septentrionales del río Grande, los cuales tienen su origen en la vertiente occidental de los Andes, arriba de los 3,500 m de altura, desde donde atraviesan los diferentes pisos ecológicos, surcan los oasis fluviales ubicados al pie de los Andes y cruzan la amplia franja del desierto costero, hasta finalmente desembocar en el Océano Pacífico. Se trata de un territorio bastante extenso y variado que, según las investigaciones realizadas, fue ocupado e integrado por un intenso y dinámico proceso cultural que empezó hace más de 10000 años y alterado por la conquista española (ver Reindel, 2009; Isla, 2010), en medio de condiciones climáticas que, con las variantes que implican los tiempos actuales, todavía siguen vigentes hasta hoy.

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Todo este amplio territorio, que va desde el litoral hasta la puna, viene siendo investigado desde 1997 por un numeroso equipo interdisciplinario de profesionales coordinado por los autores de este artículo, con la finalidad de reconstruir el proceso cultural de esta parte de la cuenca del río Grande⁹. Los trabajos de campo comprendieron recorridos de campo, prospecciones sistemáticas, excavaciones –en área y restringidas– en sitios previamente seleccionados, prospección geomagnética, excavaciones geológicas, estudios de bioarqueología, estudios del paleoclima y del paisaje, etc. (ver Reindel y Wagner, 2009).

⁹ Las investigaciones se han realizado en el marco de los proyectos arqueológicos “Nasca-Palpa” y “Palpa-Lucanas”, los cuales fueron debidamente autorizados primero por el Instituto Nacional de Cultura y luego por el Ministerio de Cultura.

Así, una primera etapa de las investigaciones se limitó a la denominada costa, entre los 250 y 1200 msnm, la cual en realidad se encuentra en una zona intermedia entre la costa y la sierra, abarcando así parte de la yunga costeña (Pulgar, 1996). El estudio comprendió los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas. En esta zona, entre los años 1997 y 2001, se registraron casi 700 sitios arqueológicos pertenecientes a diferentes épocas y períodos de tiempo (figura 3), en los cuales se ha llegado a identificar un importante desarrollo cultural de más de 5,000 años de historia prehistórica que va desde el período Arcaico Medio hasta la ocupación Inka en la región (Reindel et al., 1999; Isla y Reindel, 2005; Isla y Reindel, 2017) (ver cuadro N° 1).

En una segunda etapa, las investigaciones se extendieron hacia la yunga y la sierra hasta llegar a la puna, arriba de los 3500 msnm. Estos trabajos se realizaron entre el 2006 y el 2009, siguiendo solo el curso de los valles de Palpa y Viscas, así como sus tributarios en la sierra que comprenden principalmente a los ríos Llauta, Laramate y Ocaña. Aquí también, aunque en menor densidad que en la costa y yunga, se registraron más de 500 sitios arqueológicos pertenecientes a todos los períodos de tiempo, empezando desde el Formativo Medio hasta la presencia Inka en la zona (Reindel e Isla, 2013a). No se descarta la existencia de ocupaciones más

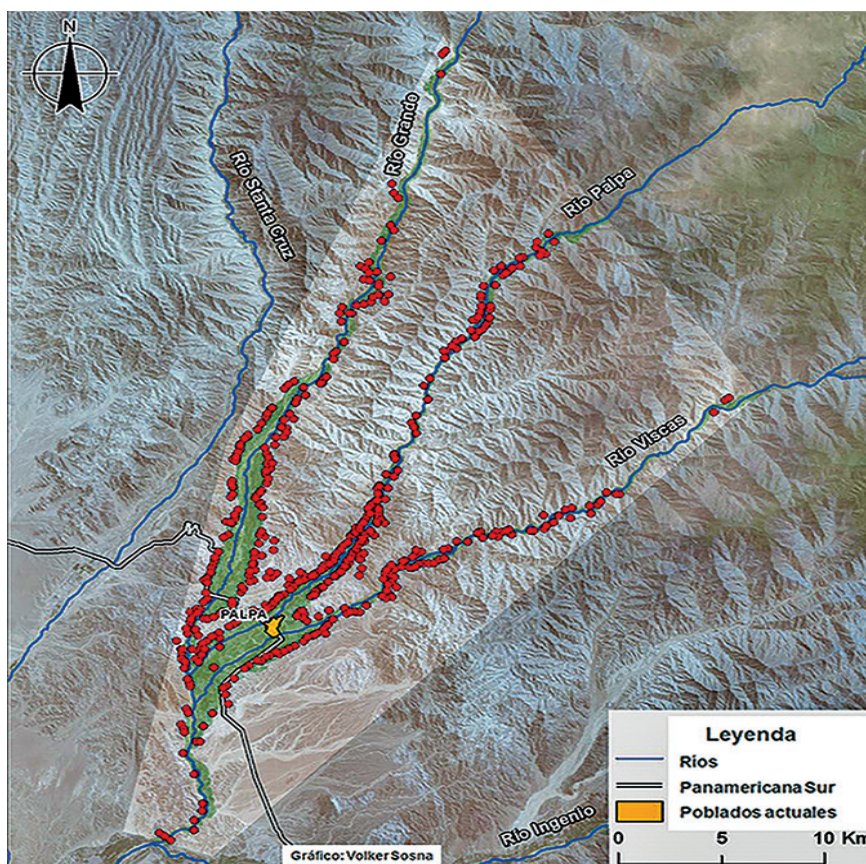







Figura 3. Mapa de los valles de Palpa con ubicación de los asentamientos prehistóricos registrados durante los trabajos de prospección en la costa y parte de la yunga. Dibujo: Volker Sosna.

Cuadro N^a 1*

AÑOS	PERIODOS	CULTURAS	EPOCAS	FASES ESTILOS	SITIOS	
1532 A.D.	HORIZONTE TARDIO	INCA		Inka	Tambo de Lipata	 E
1400 A.D.	PERIODO INTERMEDIO TARDIO	ICA CHINCHA		Ica Chincha	Ciudadela de Huayuri	
1000 A.D.	HORIZONTE MEDIO	WARI		Atarco Chakipampa Loro	Palpa La Máquina	 D
640 A.D.	PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO	NASCA	Tardio	Nasca 6, 7	Parasmarca	
450 A.D.			Medio	Nasca 5 Nasca 4	La Muña	
250 A.D.			Temprano	Nasca 2, 3	Los Molinos	
0	TRANSICIONAL		Proto Nasca	Nasca 1 Ocucaje 10	Cerro Carapo	 C
200 A.C.	HORIZONTE TEMPRANO	PARACAS	Tardio	Ocucaje 8, 9	Jauranga	
400 A.C.			Medio	Ocucaje 5, 6, 7	Jauranga	
550 A.C.			Temprano	Ocucaje 3, 4	Mollake Chico	
800 A.C.	PERIODO INICIAL			Pernil Alto	Pernil Alto	 B
1800 A.C.	PERIODO ARCAICO		Pernil Alto		Pernil Alto	
6000 A.C.	PERIODO LÍTICO			Sin cerámica		 A
12000 A.C.						

* Cuadro cronológico de los valles de Palpa con especial referencia a los sitios del periodo Formativo y vasijas representativas: A. Cuenco de la fase Ocucaje 3; B. Cuenco de la fase Ocucaje 4-5; C. Botella de doble pico y asa puente de la fase Ocucaje 6-7; D. Botella de doble pico y asa puente de la fase Ocucaje 8; E. Botella globular con cabeza antropomorfa más pico y asa relacionado con el estilo Topará.

tempranas, las cuales seguramente se podrán identificar en el futuro mediante trabajos de excavación¹⁰.

En ambas etapas de investigación se han registrado y documentado cerca de 50 sitios con petroglifos que se encuentran localizados en la parte media y media alta de los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas (figura 4), entre los 450 y 1800 m de altura, correspondiente mayormente a la yunga costeña. Solo 3 sitios se han registrado en la sierra, arriba de los 2500 m de altura. El número de piedras o rocas y dibujos registrados en cada sitio va desde una o unas pocas hasta varias decenas

¹⁰ Hasta el momento, la ocupación más temprana identificada en la zona se registró en el Abrigo Llamocca, localizado en la puna, cerca de la naciente del río Laramate, en donde se encontraron artefactos líticos que datan de hace 8000 años antes de Cristo (Reindel, 2012). Asimismo, en los alrededores del sitio se encontraron otros artefactos pertenecientes a una ocupación temprana de cazadores y recolectores.

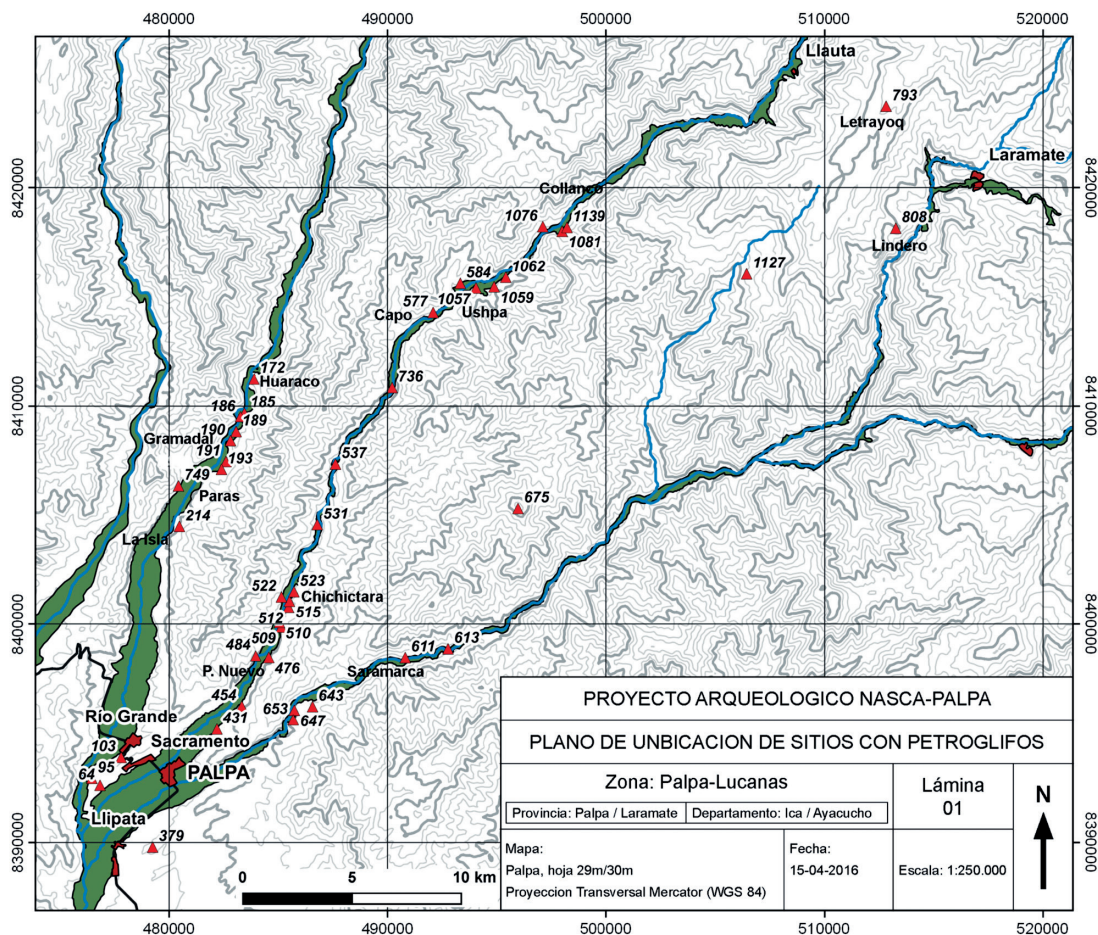


Figura 4. Mapa de los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas con ubicación de los sitios con petroglifos y de los principales sitios referidos en el texto (Johny Isla).

de ellas, entre los que evidentemente destaca el sitio de Chichictara con más de 158 rocas o afloramientos rocosos. En la mayoría de los casos, los petroglifos se localizan cerca de los sitios de vivienda o en conexión con ellos, mientras que un grupo menor se encuentra en quebradas o en afloramientos rocosos cerca de espacios limpios o barridos y de caminos o senderos. Sin embargo, también hay algunos casos en donde los petroglifos se encuentran en forma aislada en laderas o quebradas, alejados de los sitios de vivienda o de los valles.

En el marco de las investigaciones del Proyecto Nasca-Palpa, el año 2006, se realizó el estudio detallado de un grupo de 61 piedras con petroglifos localizados en el sector 2 del sitio de Chichictara con la finalidad de conocer la función original del sitio y, al mismo tiempo, implementar un nuevo sistema de documentación de los mismos (ver Tomasto et al., 2007, Apéndice 3).

El estudio estuvo a cargo de Peter Fux, quien dirigió una investigación que, por primera vez, comprendió la medición de las piedras y dibujos en 3D utilizando un escáner láser y métodos fotogramétricos. Este estudio permitió tener no solo una

documentación precisa de los dibujos sino también de las rocas y el paisaje, con lo cual se realizó un estudio integral de los petroglifos y su entorno¹¹. La información obtenida fue analizada en un Sistema de Información Geográfica que permitió, además, contextualizar al sitio y sus petroglifos con el proceso cultural documentado en los valles de Palpa (Fux, 2009, 2012). En tal sentido, el resultado de los estudios realizados por Fux indica que algunos sitios con petroglifos, como por ejemplo Le-trayoc, Chichictara y Coyungo, los cuales a su vez estaban en conexión con caminos de larga distancia, habrían sido lugares de descanso para viajeros y sus caravanas durante su viaje entre la costa y la sierra (Fux, 2012, pp. 168-171).

A la luz de las investigaciones realizadas por Peter Fux en Chichictara, resulta evidente que, en el estudio de los petroglifos, se debe tomar en consideración todos los aspectos posibles (ubicación, cronología, iconografía, contexto arqueológico, etc.) para llegar a tener un mejor entendimiento de los mismos.

EL PERIODO FORMATIVO EN PALPA

El periodo Formativo en los valles de Palpa, así como también en aquellos de Nasca, inicialmente estuvo representado por un estilo de cerámica pre-paracas bien distintivo que fue registrado en varios sitios de la costa sur (Disco Verde, Puerto Nuevo, Pernil Alto, Hacha, etc.) que caracterizan el periodo Inicial y, principalmente, por sitios del periodo Paracas, cuyas evidencias en la zona hasta hace algunos años atrás eran poco conocidas, a tal punto que incluso algunos autores pensaban que los Paracas ocuparon la cuenca del río Grande recién al final del Formativo (Browne, 1992; Silverman, 1994; Van Gijseghem, 2006). Esta situación ha cambiado radicalmente con las investigaciones realizadas en los valles de Palpa, en donde se ha llegado a registrar y documentar numerosos asentamientos (sitios de habitación), cementerios, sitios con geoglifos y petroglifos que indican claramente la existencia de una ocupación continua de estos valles al menos desde el periodo Inicial, la cual se hizo más intensa y prolongada durante el desarrollo Paracas (Reindel e Isla, 2006; Isla y Reindel, 2007). La última etapa del periodo Formativo corresponde a la época de transición de Paracas a Nasca, la cual se encuentra fuertemente influenciada por Topará (Isla y Reindel, 2018), una entidad política y social cuyo principal centro de desarrollo se localiza en los valles de Pisco y Chincha (Wallace 1986, Peters 2013).

Por otro lado, las investigaciones realizadas en la zona yunga y en la sierra, en la parte media-alta y alta de los valles de Palpa, nos han permitido confirmar que los Paracas –al menos en su época tardía– también ocuparon la zona altoandina, en donde desarrollaron actividades vinculadas con la agricultura y el pastoreo (ver Reindel e Isla, 2018). En síntesis, ahora se sabe con bastante certeza que los Paracas ocuparon de manera casi permanente todos los pisos ecológicos existentes entre el litoral y la sierra.

¹¹ En años más recientes, Nieves y Echevarría (2012) y Echevarría y Nieves (2014) han implementado un nuevo método de documentación y análisis gráfico de los petroglifos o quilcas denominado por sus siglas en inglés RTI (Reflectance Transformation Imaging), con el cual se pueden obtener imágenes detalladas en 3D de las rocas y los dibujos representados.

A continuación se describe brevemente el proceso cultural correspondiente al periodo Formativo en los valles de Palpa, en el cual se hace referencia a los sitios en los que se ha documentado mejor este proceso¹².

En la costa sur el Formativo Temprano corresponde al periodo Inicial, el cual en los valles de Palpa está representado por el sitio de Pernil Alto, donde las excavaciones han puesto al descubierto un sector de viviendas dispuestas en terrazas de piedra y otro sector de aparente función pública con estructuras arquitectónicas de barro bien organizadas que presentan varias fases de construcción. En este último sector se registraron numerosas capas de uso y rellenos conteniendo diversos materiales correspondientes a desechos de actividad doméstica, transformación de productos y actividad artesanal, donde destaca el hallazgo de miles de fragmentos de cerámica. Estas evidencias indican que, en ese tiempo, Pernil Alto constituía un asentamiento estable y permanente, cuyos habitantes se dedicaban a la agricultura y a la producción de bienes (Reindel e Isla, 2009; Gorbahn y Reindel, 2020).

Por otra parte, el Formativo Medio y el Formativo Tardío, también conocido como Horizonte Temprano, corresponde al desarrollo de la sociedad paracas en la región, la cual se divide en tres épocas: Paracas Temprano, Medio y Tardío (ver Unkel y Kromer, 2009; Unkel et al., 2012)¹³. En este contexto, el Formativo Medio se relaciona con las épocas Paracas Temprano y Paracas Medio, las cuales están marcadas por la influencia Chavín casi en todos los Andes; mientras que el Formativo Tardío corresponde a la época Paracas Tardío, la cual se caracteriza como una etapa en la que la sociedad paracas tuvo un desarrollo más autónomo y libre de influencias externas (Strong, 1957; Wallace, 1962, 1985; Menzel et al., 1964; Massey, 1986; García y Pini-lla, 1995; Silverman, 1991, 1996; Kaulicke, 2010, 2013). Desde nuestra perspectiva, la época de transición de Paracas a Nasca también forma parte del Formativo Tardío.

Las evidencias más importantes de la ocupación Paracas Temprano (850-600 a.C.) se han registrado en varios sitios del valle de Palpa, pero de manera especial en Mollake Chico, en donde se identificó una tumba conteniendo los restos óseos incompletos y calcinados de más de 15 individuos, entre los cuales había numerosos objetos de cerámica, piruros y cuentas de collares (Isla y Reindel, 2006). Las vasijas asociadas muestran claramente el contacto que tuvieron los ocupantes de los valles de Palpa con zonas tan alejadas como la costa y sierra –central y norte–, en donde se observa la influencia de rasgos Cupisnique y Chavín¹⁴. Contextos funerarios del mismo tiempo también se han registrado en Coyungo, en la parte baja del valle del río Grande (Kaulicke et al., 2009; Kaulicke, 2013).

¹² Para mayor referencia sobre el periodo Formativo véase Rowe, 1960, 1962; Menzel et al., 1964; Burger, 1992; Kaulicke, 2010; García y Pinilla, 1995; Silverman, 1996; Unkel y Kromer, 2009; Unkel et al., 2012.

¹³ El inicio del Horizonte Temprano en la costa sur está marcado por la aparición de la influencia Chavín en el valle de Ica (Rowe, 1962).

¹⁴ Recientemente, en el 2018, Elena Goycochea ha excavado otros dos contextos funerarios intactos Ocucaje 3-4 en Mollake Chico, muy cerca del lugar donde nosotros registramos la tumba aquí citada, lo que indica que en esa zona seguramente existe un asentamiento de la época.

Por otro lado, la ocupación de la época Paracas Medio (600-380 a.C.) ha sido registrada en diferentes sitios de los valles de Palpa, notándose un incremento en el número y tamaño de los asentamientos. Entre los principales sitios de este tiempo podemos citar a Pernil Alto, Mollake Grande y Jauranga, en los cuales se ha podido observar una variedad de evidencias culturales que reflejan una consolidación de la ocupación Paracas y un mayor grado de complejidad económica y social (Isla y Reindel, 2006, 2007). Tal vez Jauranga, sitio que fue ocupado continuamente durante las épocas Paracas Medio y Paracas Tardío (380-200 a.C.), así como también durante la época de transición a Nasca, es el que mejor representa los aspectos antes indicados. En efecto, las excavaciones en este sitio han permitido descubrir una secuencia estratigráfica de más de 3 m de profundidad, en donde se ha puesto al descubierto los restos de estructuras arquitectónicas de barro y adobes que presentan hasta cuatro fases constructivas, numerosos contextos funerarios, diversos artefactos y miles de fragmentos de cerámica pertenecientes a varias fases estilísticas (Isla et al., 2003; Reindel e Isla, 2013b). Entre los contextos funerarios, además de los entierros sencillos dispuestos en urnas y pozos, destaca un mausoleo compuesto por cinco cámaras funerarias hechas de barro, al interior de las cuales había varios individuos y sus ofrendas con evidencias de quema (Tomasto et al., 2015).

Finalmente, durante la época de transición entre Paracas y Nasca, que va entre los años 200 y 1 a.C., los valles de Palpa y Nasca –al igual que gran parte de la costa sur– fueron afectados por la influencia Topará, la cual provocó cambios notables en el patrón de asentamiento, en las costumbres funerarias y, en general, en la producción artesanal (Massey, 1986; Isla y Reindel, 2018). Así, durante este tiempo se observa un incremento en el número de asentamientos –que fueron más grandes y concentrados– y una suerte de mezcla de las manifestaciones culturales que, por ejemplo, en el caso de la cerámica, está representado por un estilo monocromo diferente a la alfarería incisa de la época Paracas y que claramente constituye el antecedente inmediato de la famosa cerámica policroma de la época Nasca.

Es en este contexto en el que ocurrió la producción de petroglifos en los valles de Palpa, la que, según las evidencias documentadas en los trabajos de campo, empezó durante el Formativo Medio en relación con la época Paracas Temprano y concluyó al final del Formativo Tardío en relación con la época de transición de Paracas a Nasca. Una situación similar, con muy pocas diferencias, ocurrió también un poco más al sur en los valles de Nasca y en otros valles más al norte como Ica, Pisco y Chincha.

LOS PETROGLIFOS EN CONTEXTO

Conocer el contexto arqueológico de los petroglifos es de gran importancia para responder las tres preguntas más recurrentes sobre el tema: cuándo, dónde y por qué, es decir, el tiempo en el que se hicieron, el espacio geográfico que ocuparon y el posible significado que tuvieron. En este sentido, en las siguientes líneas se enfocan aspectos relacionados con la ubicación, la distribución y el contexto arqueológico (corología y cronología) en el que se produjeron los petroglifos para tratar

de responder las preguntas arriba indicadas (Keiser, 2001). Aspectos técnicos más relacionados con el soporte, técnicas empleadas, iconografía, etc. (Echevarría, 2009) se suman para lograr mejor este cometido.

Ubicación y distribución

La mayoría de sitios con petroglifos registrados en los valles de Palpa se localizan en las laderas y afloramientos rocosos que bordean los valles (figura 5), usualmente en o cerca de los sitios de habitación y en relación con espacios abiertos o plataformas naturales que parecen haber sido especialmente limpiadas y delimitadas con piedras. También se han registrado algunos casos en los cuales los petroglifos se encuentran en forma aislada en laderas o quebradas, pero casi siempre cerca del valle y de los sitios de vivienda. Solo en un caso (en el sitio PAP-1076) se han registrado petroglifos en piedras que se encuentran dentro de un gran complejo de terrazas agrícolas (andenes), pero no muy lejos de los sitios de habitación. Asimismo, otro caso singular es la localización de una piedra con petroglifos en una zona de pastoreo (PAP-675), lejos de los sitios de habitación y del valle o de unas pequeñas piedras ubicadas en mesetas con geoglifos (PAP-64, 379) (ver figura 4).

Los sitios registrados ocurren en ambas márgenes de los valles, notándose una cierta concentración de sitios con petroglifos en la margen izquierda del valle del



Figura 5. Vista de una sección de los afloramientos rocosos que se encuentran en el sitio de Chichictara (PAP-512), en el valle de Palpa. Nótese algunos petroglifos zoomorfos. Fotografía: Johnny Isla.

río Grande, entre los sectores de La Isla y Huaraco, así como también en el valle de Palpa, entre los sectores de Pueblo Nuevo y Chichictara y entre Capo, Ushpa y Collanco (ver figura 4). Estos sectores se localizan en la yunga costeña, entre los 500 y 1800 m de altura, en donde se observa una importante concentración de sitios de habitación y vivienda, lo que indica la existencia de una ocupación humana más estable y permanente a lo largo del tiempo, pero especialmente durante las épocas Paracas Medio y Paracas Tardío, tiempo en el que, al parecer, se produjeron la mayor cantidad de petroglifos¹⁵. Esto evidentemente habría sido favorecido por las condiciones climáticas especiales de la zona, la cual se caracteriza por tener un clima seco y templado y también una mayor disponibilidad de agua durante todo el año.

En este contexto, podemos citar varios sitios o sectores de valles en los cuales se encuentran una importante cantidad de petroglifos, como Paras y Gramadal en el valle del río Grande; Chichictara, Guitarrayoc¹⁶, Capo Grande, Ushpa y Collanco en el valle de Palpa, en los cuales se encuentran numerosos sitios de habitación que parecen haber sido ocupados por un tiempo bastante prolongado.

Evidentemente, el sitio que sin duda destaca entre todos por sus varios afloramientos rocosos y por la gran cantidad de petroglifos es Chichictara, el cual presenta dos grandes sectores designados como PAP-512 y PAP-515, y separados por una profunda quebrada¹⁷. Se trata de un sitio bastante grande, en donde a lo largo de más de siete siglos se grabaron cientos de motivos zoomorfos, antropomorfos, geométricos y abstractos (figura 6). Asimismo, en la parte alta del primer sector (512), justo arriba de los petroglifos, se encuentra un espacio plano y abierto en forma de media luna delimitado con piedras en donde, al parecer, se realizaban actividades rituales y festivas. Adicionalmente, se debe indicar que muy cerca del sitio pasa un camino de larga distancia que baja desde la sierra hacia el valle de Palpa, lo que le otorga al sitio una condición especial como punto de contacto con los viajeros.

Por otro lado, casos excepcionales constituyen tres sitios con petroglifos localizados en la sierra misma, arriba de los 2000 msnm (ver figura 4), dos de los cuales merecen especial atención. Uno de ellos es Letrayoq (PAP-793), sitio ubicado cerca del camino de larga distancia que baja desde la sierra hacia la costa, en las cercanías del caserío de Armaycancha, en donde se encuentran varias rocas bastante grandes en las que se han grabado dibujos de monos, ciervos, figuras humanas, etc., los cuales son semejantes a aquellos vistos en Capo, Chichictara, etc. (figura 7). El otro sitio es Lindero (PAP-808), en donde entre varias rocas pequeñas, medianas y grandes, destaca una roca inmensa de forma cuadrangular grabada en sus tres lados con una

¹⁵ Esta situación es similar a lo observado en los valles de Nasca, en los cuales los sitios con petroglifos tienen más o menos la misma ubicación y distribución.

¹⁶ Guitarrayoq es el único sitio que registramos con evidencias de pintura rupestre en los valles de Palpa. una descripción de las mismas se puede ver en Huashuayo (2019).

¹⁷ Originalmente, siguiendo criterios topográficos, el sitio fue registrado separadamente como dos sitios diferentes, los cuales fueron designados como PAP-512 y PAP-515. Ahora sabemos que se trata de un solo sitio que presenta dos sectores y de esa manera son tratados aquí.



Figura 6. Composición con imágenes representativas de diversos petroglifos presentes en Chichictara (PAP-512), en el valle de Palpa. Fotografía: Johnny Isla.



Figura 7. Petroglifos de Letrayoq (PAP-793), localizados en la sierra, entre Llauta y Laramate, con representaciones de liebres, camélidos, personajes antropomorfos, monos, etc. Fotografía: Johnny Isla.

aparente representación de terrazas agrícolas y canales de riego (figura 8). Lo interesante es que justamente al otro lado del río Laramate, mirando desde dicha roca, se encuentra un impresionante conjunto de terrazas agrícolas y canales de riego que pueden haber sido tomados como modelo para grabar la piedra. En este último caso, todavía queda pendiente precisar cuál es la filiación cultural de estos grabados.

Finalmente, hay unos pocos sitios con petroglifos que se han registrado debajo de los 400 m de altura, en rocas de menor tamaño que se localizan cerca o en las mismas mesetas en donde se encuentran los geoglifos de las épocas Paracas y Nasca (sitios PAP-64 y PAP-379). Usualmente se trata de rocas pequeñas o medianas que se encuentran en forma aislada y en aparente conexión con las líneas y trapecios de época Nasca, aunque conservan los mismos motivos o rasgos iconográficos vistos en aquellos del período Formativo, lo cual no es nada raro. Algunas de estos petroglifos podrían ser de filiación Nasca, pero lo más probable es que sean Paracas o de la época de transición entre ambas.

Contexto arqueológico

El primero en establecer una relación entre los petroglifos y los sitios circundantes fue Mejía Xesspe, quien, durante sus trabajos en el valle de Palpa, observó una serie de similitudes entre las figuras grabadas en las piedras de Chichictara y otros



Figura 8. Petroglifos de Lindero (PAP-808), entre los que destaca una piedra bastante grande que presenta numerosos grabados que al parecer representan una serie de terrazas agrícolas y canales de riego. Posible maqueta de los grandes conjuntos de terrazas agrícolas que se localizan no muy lejos del sitio, al fondo en la imagen. Fotografía: Johny Isla.

sitios cercanos con los motivos representados en la cerámica Paracas que había encontrado en los varios sitios que excavó en los sectores de Mollake Grande, Mollake Chico y Pinchango (Mejía Xesspe 1972), lo que al mismo tiempo le permitió visualizar que los petroglifos habrían sido hechos durante el desarrollo de la sociedad Paracas.

Teniendo en cuenta que los petroglifos no se encuentran “solos” sino en relación directa o indirecta con sitios o asentamientos donde vivieron las personas que los hicieron, aquí consideramos importante realizar un ejercicio similar al realizado por Mejía Xesspe para entender mejor el contexto cultural en el que se produjeron los petroglifos de Palpa y también su posible función o significado. El registro sistemático de sitios y el estudio de los patrones de asentamiento realizados en la zona de estudio constituyen la base para este propósito.

La ubicación y distribución de los sitios con petroglifos nos ha permitido visualizar la localización y el espacio geográfico en el que éstos se encuentran, así como también identificar zonas en donde se observa mayores concentraciones de ellos. Un ejemplo de esto se puede ver en el valle de Palpa, en donde, en una distancia de tan solo 5 km, entre los sectores de Mollake y Hornuyoc, se nota una importante concentración de sitios del período Formativo Medio y Tardío (figura 9), varios de los cuales incluyen o están directamente relacionados con petroglifos. La mayoría

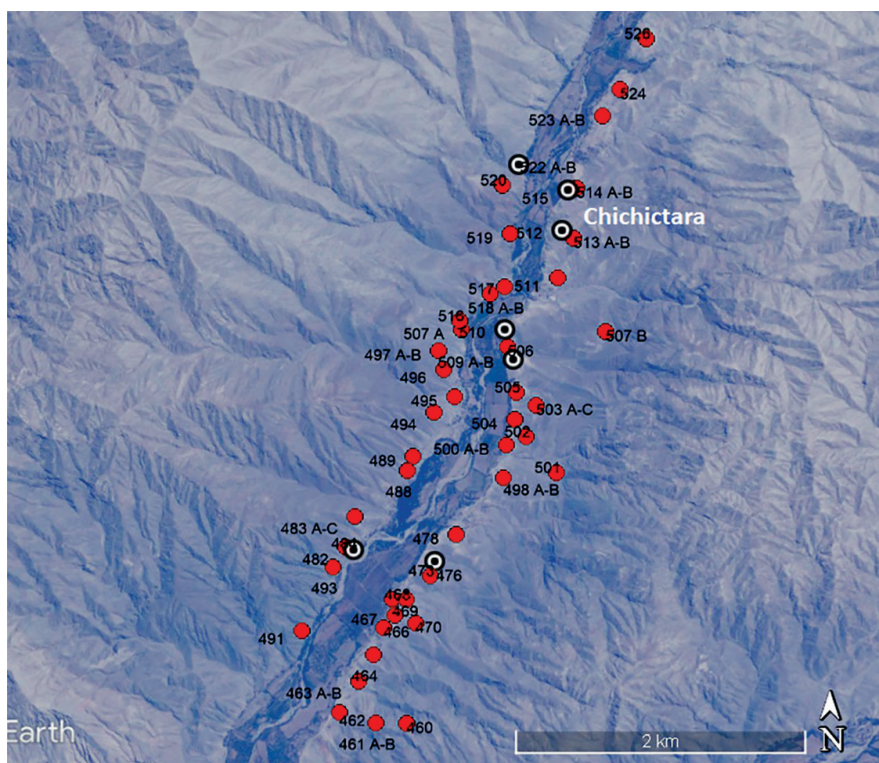


Figura 9. Foto satelital de una sección del valle de Palpa, con ubicación de los sitios con petroglifos en relación con los sitios de habitación de todas las épocas Paracas (Ocucaje 3 a 9) y Transicional (Ocucaje 10 y Nasca 1) registrados entre los sectores de Pueblo Nuevo y Chichictara. Imagen adaptada por los autores.

de ellos corresponden a sitios de habitación que fueron ocupados durante las épocas Paracas Medio, Paracas Tardío y especialmente a la época de transición de Paracas a Nasca (Tabla 1). Otro ejemplo parecido se encuentra valle más arriba, entre los sectores de Guitarrayoq/Capo y Collanco, así como también en el valle del río Grande, entre los sectores de La Isla y Huaraco.

Tabla N° 1*

N°	SITIO	UBICACIÓN UTM E Y N	TIPO/FUNCIÓN	FILIACIÓN CULTURAL
1	PAP-64	476,801 – 8´392,463	Sitio con Geoglifos Petroglifo	Nasca Ocucaje 8 a 10
2	PAP-95	476,473 – 8´392,732	Sitio con Geoglifos Petroglifo	Nasca Ocucaje 8 a 10
3	PAP-103	477,787 – 8´393,886	Sitio con Petroglifos	Transicional
4	PAP-172	483,81´8 – 8´411,395	Geoglifos Petroglifos	Nasca Transicional
5	PAP-185	483,382 E – 8´409,675 N	Sitio con Petroglifos	Transicional
6	PAP-186	483,246 E – 8´409,523 N	Sitio con Petroglifos	Ocucaje 8 Transicional
7	PAP-189 A PAP-189 B	483,025 E – 8´408,800 N	Asentamiento Petroglifos	Nasca 7 Transicional?
8	PAP-190 A PAP-190 BCD	482,916 E – 8´408,460 N	Asentamiento Petroglifos / Ritual	Nasca 7 Ocucaje 8 a 10
9	PAP-191 ABC PAP-191C	482,579 E – 8´407,477 N	Habitacional - cementerio Petroglifos	Nasca 5 Transicional
10	PAP-193	482,398 E – 8´407,092 N	Habitacional - cementerio Petroglifos	Nasca 3, 5 Ocucaje 8 a 10
11	PAP-214	480,487 E – 8´404,445 N	Petroglifos	Ocucaje 8 a 10
12	PAP-379	479,333 E – 8´389,792 N	Sitio con Geoglifos Petroglifo	Nasca Ocucaje 8 a 10
13	PAP-431A PAP-431B	482,167 E – 8´395,181 N	Habitación Cementerio	Ocucaje 8, 10 Nasca 5
14	PAP-454	483,275 E – 8´396,231 N	Habitacional - cementerio Petroglifos	Ocucaje 8, Nasca 5 Ocucaje 8
15	PAP-476	484,548 E – 8´398,476 N	Petroglifos	Ocucaje 8 a 10
16	PAP-484	483,998 E – 8´398,533 N	Habitación Petroglifos	Transicional, Nasca 7 Transicional
17	PAP-509A PAP-509B	485,117 E – 8´399,876 N	Habitacional Petroglifos	Ocucaje 8, 9 y 10 Ocucaje 8, 9 y 10
18	PAP-510	485,057 E – 8´400,080 N	Petroglifos	Transicional
19	PAP-512	485,456 E – 8´400,770 N	Petroglifos	Ocucaje 3, 6-7, 8 y 10
20	PAP-515	485,496 E – 8´401,052 N	Petroglifos	Ocucaje 3, 6-7, 8 y 10
21	PAP-522A PAP-522B	485,158 E – 8´401,231 N	Habitacional Petroglifos	Ocucaje 7-8, 10 Ocucaje 8, Transicional
22	PAP-523	485,726 E – 8´401,551 N	Petroglifos	Ocucaje 9, Transicional

23	PAP-531	486,826 E – 8´ 404,548 N	Habitacional - cementerio Petroglifos	Nasca 6-7, Loro Transicional
24	PAP-537	487,596 E – 8´ 407,341 N	Habitacional - cementerio Petroglifos	Nasca 5, 7, Loro Ocucaje 8-9
25	PAP-577	492,077 E – 8´ 414,289 N	Habitacional – petroglifos Cementerio	Ocucaje 8, Transicional Nasca 7
26	PAP-584	493,328 E – 8´ 415,641 N	Habitacional – petroglifos Cementerio	Ocucaje 8, Nasca 2-3 Nasca 5
27	PAP-611	490,797 E – 8´ 398,554 N	Habitacional Petroglifos	Nasca 2-3 Transicional
28	PAP-613	492,757 E – 8´ 398,822 N	Petroglifos	Ocucaje 8, Transicional
29	PAP-643	486,556 E – 8´ 396,231 N	Petroglifos	Nasca?
30	PAP-647	485,727 E – 8´ 396,091 N	Habitacional - cementerio Petroglifos	Nasca 3, 5, Ica-Chincha Transicional?
31	PAP-653	485,721 E – 8´ 395,677 N	Habitacional – Petroglifos cementerio	Transicional, Nasca 2 Ica-Chincha
32	PAP-736	490,127 E – 8´ 410,896 N	Habitación / cementerio Petroglifos	Nasca 5 Ocucaje 6 a 8
33	PAP-749	480,424 E – 8´ 406,283 N	Habitación Petroglifos	Ocucaje 8, Nasca 2-4 Ocucaje 8
34	PAP-793	512,815 E – 8´ 423,734 N	Petroglifos	Ocucaje 3-4, 6 a 8
35	PAP-808	513,252 E – 8418,173 N	Habitación / Tumbas Petroglifos	Ocucaje 8, Nasca 5 No determinado
36	PAP-1057	494,024 E – 8´ 415,427 N	Habitación / Tumbas Petroglifos	Ocucaje 8-9, Transicional
37	PAP-1059	494,911 E – 8´ 415,492 N	Habitación / cementerio Petroglifos	Ocucaje 6-7
38	PAP-1062	495,407 E – 8´ 415,944 N	Habitación / cementerio / andenes / Petroglifos	Ocucaje 4-5, 6-7
39	PAP-1076	497,098 E – 8´ 418,223 N	Petroglifos / andenes	Ocucaje 8 a 10
40	PAP-1081	498,000 E – 8´ 417,960 N	Habitación / andenes Petroglifos	Ocucaje 3, 6-7, 8
41	PAP-1127	506,459 E – 8´ 415,980 N	Petroglifos	No Determinado
42	PAP-1139	498,175 E – 8´ 418,113 N	Habitación / Petroglifos	Ocucaje 3, 6-7, 8

* Tabla que presenta los datos principales de cada uno de los sitios donde se han registrado petroglifos o quilcas, en donde se debe destacar la presencia de sitios solo con petroglifos o que se encuentran dentro de sitios de habitación o vivienda, así como la cronología asignadas en base a los materiales asociados.

Un breve análisis con respecto a los sitios asociados en esas zonas, nos indica que más del 90% de sitios con petroglifos tienen vinculación directa o indirecta con sitios de vivienda, algunos de los cuales muestran evidencias de espacios públicos o ceremoniales, mientras que los restantes se encuentran aparentemente aislados o un tanto alejados de ellos.

Asimismo, de ese total, las evidencias también indican que cerca del 70% de sitios con petroglifos se localizan, o cerca de sitios de filiación Paracas o de la época de

transición de Paracas a Nasca¹⁸, o que al menos presentan evidencias de una primera ocupación de esas épocas, lo que de por sí constituye un alto porcentaje de sitios relacionados con el periodo Formativo¹⁹. Un análisis más detallado indica que al menos el 62% de los sitios relacionados con petroglifos presentan evidencias de ocupación Paracas perteneciente a varias fases (desde Ocucaje 3 hasta Ocucaje 9), entre las que predominan las fases más tardías (Ocucaje 8 y 9) y que, además, en varios casos presentan evidencias de la época de transición de Paracas a Nasca (Ocucaje 10 y Nasca 1); mientras que el 38% de sitios restantes presenta evidencias de ocupación solo de la época de transición de Paracas a Nasca (Transicional), en algunos pocos casos con presencia de materiales más tardíos, lo que nos muestra claramente que la mayor cantidad de petroglifos están relacionados con sitios que fueron ocupados hacia el final del periodo Formativo.

Al respecto, es importante referir que, aunque en algunos sitios con petroglifos no se encuentran materiales diagnósticos asociados, en aquellos donde sí se han registrado fragmentos de cerámica en la mayoría de los casos pertenecen a varias fases del desarrollo Paracas y a la época de transición de Paracas a Nasca (figura 10), lo que en términos generales coincide bastante bien con lo señalado líneas arriba.



Figura 10. Fragmentos de cerámica Paracas encontrados en el sitio PAP-1139, en el sector de Collanco, donde hay varios fragmentos de la fase Ocucaje 3. Fotografía: Johny Isla.

¹⁸ La época de transición de Paracas a Nasca, también conocida como Proto Nasca o Nasca Inicial, está marcada por la influencia Topará en la región y estilísticamente corresponde a las fases Ocucaje 10 y Nasca 1 de la secuencia de Berkeley (Menzel et. al., 1964).

¹⁹ En las zonas con mayor concentración de petroglifos, el 30% de sitios restantes pertenecen mayormente al desarrollo de la sociedad nasca, unos pocos a wari y algunos otros al periodo Intermedio Tardío.

Teniendo en cuenta los datos antes mencionados, se puede decir con bastante certeza que la producción de petroglifos en los valles de Palpa, como en otros valles de la región, ocurrió casi exclusivamente durante el período Formativo, notándose una mayor frecuencia de los mismos durante su etapa más tardía, es decir, en relación con la época Paracas Tardío (Ocucaje 8-9) y la transición de Paracas a Nasca.

Iconografía y estilo

Con respecto a los dibujos o figuras grabadas en las piedras y rocas, se puede decir que los petroglifos de Palpa presentan una gran variedad de representaciones del mundo natural, entre los que destacan mayormente las imágenes aisladas o en grupo de seres zoomorfos y antropomorfos, los cuales muestran rasgos formales y estilísticos pertenecientes a un espacio geográfico amplio y variado, pero al mismo tiempo bien integrado culturalmente (Menzel, 1959). En esta sección se enfocan estos aspectos tomando en cuenta las representaciones más frecuentes observadas en los petroglifos de los valles de Palpa y comparativamente también en aquellos de Nasca y otros valles de la región (ver Echevarría y Nieves, 2016)²⁰, lo que, de algún modo, también constituye un resumen de los planteamientos hechos por otros investigadores hasta ahora sobre el tema.

Aunque para la presentación de este artículo no se ha realizado una clasificación minuciosa de todos los motivos de petroglifos registrados en los valles de Palpa, el análisis cuantitativo realizado por Peter Fux (2012) sobre la variedad y frecuencia de los motivos representados en un grupo representativo de rocas de Chichictara, viene a ser un buen marco de referencia para tener una idea bastante aproximada sobre la cantidad y variedad de motivos representados en todos los sitios. Como ya se dijo líneas arriba, con pocas diferencias, las figuras zoomorfas y antropomorfas son las más numerosas y constituyen entre el 65 a 70% de las representaciones, mientras que el 10% corresponde a motivos geométricos y el restante a motivos abstractos o que no es posible identificar (Fux, 2012, p. 184, fig. 50).

Las representaciones de figuras antropomorfas se encuentran casi en todos los sitios registrados, pero son especialmente más frecuentes en Chichictara. Tienen formas y tamaños variados y algunas veces se representan en forma incompleta: solo cabezas, cabezas con cuerpo, pero sin piernas y brazos, etc. (figura 11). Usualmente se presentan en forma aislada pero también en grupos, cerca de los motivos zoomorfos o en composiciones escénicas. Un detalle a destacar es que la mayoría de estas figuras usualmente están representadas con líneas radiales o apéndices sobre las cabezas, las cuales, al parecer, corresponden a largas cabelleras, penachos o tocados de plumas que también se observan en la cerámica y en los textiles de las épocas Paracas, Topará y Nasca. Representaciones similares -aunque más elaboradas- de personajes antropomorfos se pueden ver también con frecuencia en los geoglifos de Palpa al final del período Formativo (ver Reindel e Isla, 2006, p. 54).

²⁰ Datos e imágenes adicionales sobre los motivos iconográficos representados en los petroglifos de Palpa se pueden ver en Fux, 2012, pp. 174-177.

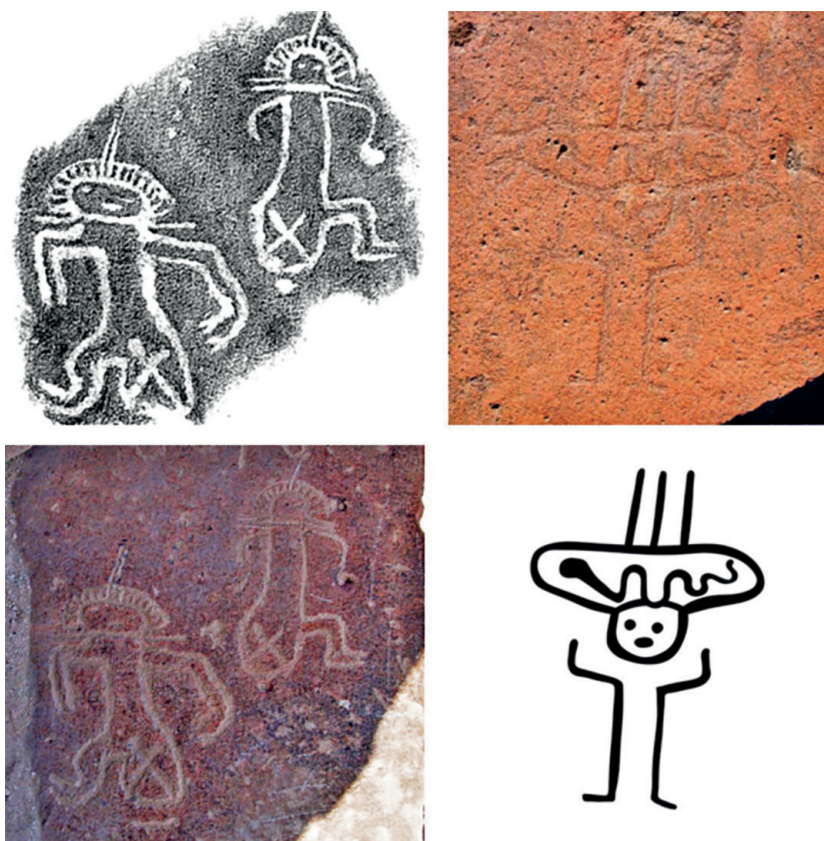


Figura 11. Fotos y dibujos de personajes antropomorfos registrados en algunas piedras del sitio de Chichictara (J. Isla y M. Reindel).

Un caso especial lo constituyen los personajes antropomorfos grabados en una roca bastante grande localizada en el sitio de Quebrada de La Viuda, en el valle de Palpa (figura 12), en donde se puede observar a tres personajes que, a juzgar por sus rasgos formales, representan a un joven, a un adulto y a un anciano, por lo que la imagen en conjunto es conocida localmente como “las etapas de la vida”²¹. Estilísticamente se relacionan con motivos del estilo Necrópolis, asociado a la tradición Topará. Además de esta imagen, al lado derecho de la figura del anciano se observa la aparente representación de un cuarto personaje, del cual apenas se nota la cabeza incompleta muy parecida al del personaje joven. Al parecer, siguiendo conceptos religiosos, este cuarto personaje podría estar representando a un ancestro que en forma simbólica muestra su presencia desde el más allá, en donde ocurre la regeneración de la vida. Finalmente, algunas figuras zoomorfas coronan la parte superior de la imagen.

Por otro lado, entre las figuras zoomorfas destaca notablemente la representación de aves, felinos (gatos manchados y zorros), ciervos y camélidos, así como también de otros animales menos frecuentes, pero de singular importancia como por ejemplo las serpientes de dos cabezas y los monos, muchas veces representados en

²¹ Una descripción más detallada y dibujos comparativos de estas figuras -hechos por Ana Nieves y Nuñez Jiménez- se pueden ver en Nieves, 2015, p. 212, fig. 5.



Figura 12. Petroglifos conocidos como “las etapas de la vida”, localizado en el sitio de La Quebrada de la Viuda (PAP-431), en el valle de Palpa. Fotografía: Johny Isla.

una misma roca (figura 13). La mayoría de estas especies corresponden a representaciones del mundo natural que, de algún modo, habrían tenido algún significado en la concepción religiosa del mundo sobrenatural. En este sentido, estas imágenes pueden simbolizar la abundancia o la escasez de los recursos, el aumento o la disminución del agua, la fertilidad, etc., así como también –en sus escenas más evidentes– algunas de las actividades económicas (caza, pastoreo, etc.) que llevaban a cabo los habitantes de estos valles.

En este último caso, salvo algunos pocos ejemplos relacionados con las escenas de caza y pastoreo, se puede decir que son pocas las representaciones con estas características que se pueden ver en los petroglifos de Palpa. No obstante, es relativamente frecuente la representación de figuras antropomorfas y zoomorfas –especialmente de camélidos– en una misma imagen, lo cual puede interpretarse como un potencial indicador de dichas actividades (figura 14).

Finalmente, entre las figuras geométricas es frecuente ver la representación de círculos, círculos con puntos, escalonados, cruces y líneas, las cuales pueden estar solas o en relación con otros motivos. Figuras como el sol y el escalonado no son muy frecuentes, pero sí importantes porque simbolizan, en cada caso, conceptos que se relacionan con la generación de energía y vida, la conexión entre el mundo natural con el más allá (sobrenatural), los cuales habrían sido frecuentes en los mitos y creencias religiosas de los habitantes de la región.

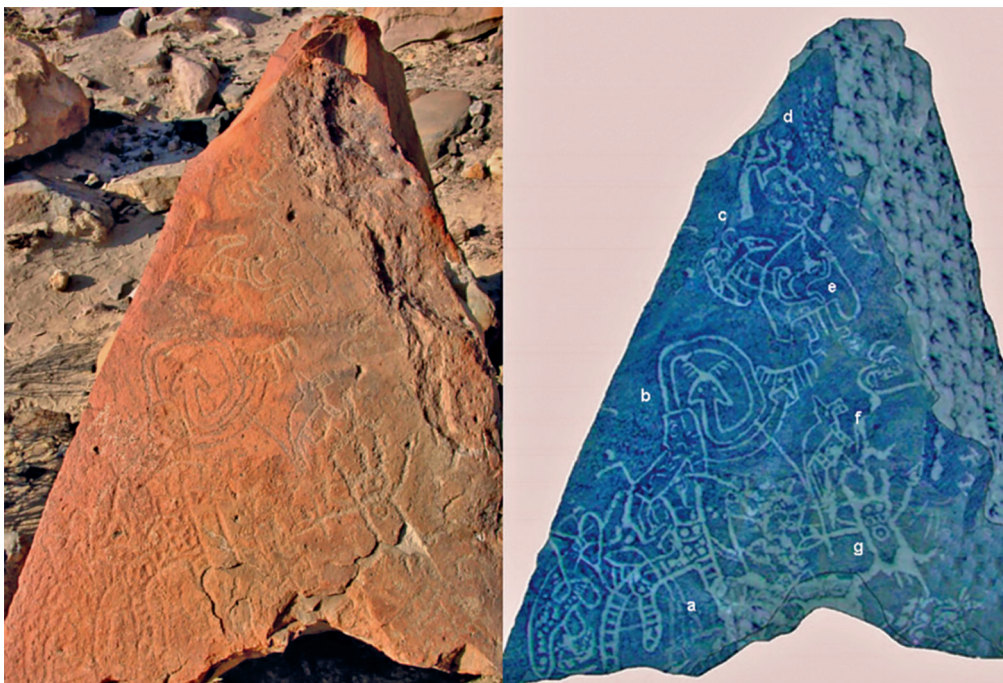


Figura 13. Fotografía y dibujo de un grupo de petroglifos que se encuentran grabados en una sola piedra en Chichictara, entre los que destacan: (a) dos felinos, (b) una serpiente bicéfala, (c) un ave, (d) un camélido, (e) un mono, (f) un zorro y (g) un ser antropomorfo. Fotografía: Johny Isla.



Figura 14. Personaje antropomorfo rodeado de camélidos que al parecer representa una escena de pastoreo. Petroglifo localizado en La Quebrada de la Viuda, en el valle de Palpa. Fotografía: Johny Isla.

Cronología

Si bien a primera vista parece difícil plantear una clasificación cronológica de los petroglifos de Palpa, comparaciones iconográficas con los motivos representados en la cerámica y en los textiles de la región, así como materiales asociados (cerámica) en algunos de los sitios y, más importante aún, el contexto arqueológico de los sitios mismos, son tomados en cuenta aquí para esbozar un ordenamiento cronológico que se aproxime, lo más posible, al tiempo en el que éstos fueron hechos y en el que tuvieron algún significado e importancia para sus autores.

En este sentido, el primero en realizar consideraciones de este tipo fue Mejía Xesspe (1972, pp. 84-85; 1976), quién luego de sus trabajos en varios sitios del valle de Palpa, especialmente en el sector de Mollake, relacionó a los petroglifos de Chichictara con el desarrollo de la sociedad paracas y, en algunos casos, también con Chavín, las cuales han seguido la mayoría de investigadores que han tocado el tema (ver también Echevarría y Nieves, 2016). En todo caso, un hecho real es que existen extraordinarios paralelos iconográficos entre las figuras grabadas en las rocas y aquellas representadas en la cerámica y en los textiles Paracas (Cavernas) y Topará (Necrópolis), respectivamente, lo que nos permite afinar aún más la filiación cronológica que años antes asignamos a los mismos (Reindel et al., 1999, pp. 337-338, pp. 368-369, ver también Fux, 2012, pp. 172-174).

Desde esta perspectiva, el registro y estudio de los asentamientos en los valles de Palpa a lo largo de varias temporadas de campo nos ha permitido tener un panorama bastante completo sobre el tiempo y duración de las ocupaciones prehispánicas en la zona, en especial de aquellas relacionadas con las sociedades paracas y nasca, y también con la época de transición entre ambas -ver Cuadro 1- (Reindel, 2009; Isla, 2010; Isla y Reindel, 2005, 2017; ver también Soßna, 2015).

Para el caso que nos ocupa aquí, el estudio de los asentamientos nos ha permitido identificar que la mayoría de los sitios con petroglifos en los valles de Palpa (figura 4), en especial en aquellas zonas en donde se observan concentraciones importantes (ver figuras 9 a-b), están relacionados directa (85%) o indirectamente (15%) con sitios Paracas y con aquellos de la época de transición de Paracas a Nasca (Proto Nasca). Es importante anotar que en ningún caso los sitios con petroglifos están relacionados o cerca de sitios de filiación Nasca, Wari o Ica, y cuando eso ocurre, en esos sitios siempre se encuentran evidencias de ocupaciones previas relacionadas con Paracas o de la época Proto Nasca. Este hecho claramente nos permite inferir que la producción de petroglifos en Palpa estuvo restringida al período Formativo.

Desde esta perspectiva, las evidencias indican que los primeros petroglifos en los valles de Palpa datan del Formativo Medio, cuando toda la región fue impactada por la influencia Chavín/Cupisnique²² y cuyos rasgos estilísticos se pueden ver en las dos

²² El inicio del Horizonte Temprano ha sido determinado por la aparición de la influencia Chavín en el valle de Ica (Rowe, 1962).

cabezas humanas grabadas en la roca N° 6 de Chichictara (figura 15). Al respecto, en la literatura especializada, siguiendo la fotografía publicada por Cordy-Collins (1976), solo se hace referencia a una de las cabezas (Burger, 1992, fig. 213; Silverman, 1991, 9.12; Nieves, 2007, fig. 6.2) y no a la otra que se encuentra en la misma roca, pero un poco más abajo, la cual ha sido grabada con otra técnica y por tanto es menos visible (Reindel e Isla, 2006, fig. 4). El paralelo más cercano a estas figuras se encuentra en las cabezas humanas representadas en varias cuentas de cerámica halladas en el ajuar funerario de una tumba del sitio de Mollake Chico (ver Isla y Reindel, 2006, figs. 13, 14 y 18), el cual se localiza algunos pocos kilómetros más abajo, siempre en el valle de Palpa, y cuyos materiales asociados datan de la fase Ocucaje 3 perteneciente a la época Paracas Temprano (800-600 a.C.)²³.



Figura 15. Representación de dos cabezas humanas que muestran claros rasgos de la influencia Chavín en la región. Nótese dos tipos diferentes de grabado. Ambas imágenes se localizan en la piedra N° 6 de Chichictara. Fotografía: Johny Isla.

²³ Es interesante notar que se ha registrado cerámica de este tiempo (Ocucaje 3 y 4, según Menzel et al., 1964) no solo en contextos funerarios en Mollake Chico (Isla y Reindel, 2006) y Coyungo (Kaulicke et al., 2009) sino también en sitios de vivienda o cerca de sitios con petroglifos. Se trata de una cerámica que muestra una gran semejanza con aquella de la fase Janabarriu de Chavín de Huántar, la fase Cerrillos del valle de Ica, los tipos Kichka-Pata y Campanayuq II de Vilcashuamán (Ayacucho), etc., todos los cuales se relacionan con la influencia Chavín en la costa y sierra sur del Perú.

Al parecer, las figuras zoomorfas que se encuentran grabadas en la misma roca N^o 6 y en otras del sitio de Chichictara también datan de ese tiempo (figura 16). Esto se puede observar no solo en los rasgos estilísticos de las figuras en sí sino también en el tipo y estilo de grabado, lo que estaría indicando su contemporaneidad. Aunque es evidente que el grabado de figuras en el sitio, como en algunos otros, ocurrió a lo largo del tiempo, en un proceso que tomó varios siglos.

La producción de petroglifos continuó durante la época Paracas Medio, pero al parecer se intensificó notablemente en la época Paracas Tardío y especialmente en la época de transición de Paracas a Nasca, cuando la ocupación de los valles fue más intensa y permanente. Así, al aumento en el número de sitios se observa también un aumento en la cantidad de petroglifos, los cuales muestran un repertorio más amplio que incluye diversas figuras zoomorfas (aves, felinos, siervos, camélidos, serpientes, etc.) y antropomorfas, estas últimas usualmente representadas con tocados o motivos radiales sobre la cabeza. En todo este tiempo los petroglifos parece que fueron uno de los medios de expresión más frecuentes para indicar lugares, definir espacios sociales, realizar rituales, representar imágenes del mundo natural y, simultáneamente, para transmitir ideas, creencias y conceptos religiosos entre la población.

La tradición de hacer petroglifos en los valles de Palpa habría terminado hacia el final del periodo Formativo, específicamente al final de la época de transición de Paracas a Nasca (200-1 a.C.), cuando las mismas figuras grabadas en las piedras y ro-



Figura 16. Parte de la piedra N^o 6 en Chichictara en donde se puede observar otras figuras zoomorfas (aves y ciervos), además de la cabeza humana antes vista. Nótese la gran fractura y fuerte erosión que presenta la roca. Fotografía: Johny Isla.

cas empezaron a ser trazadas con mayor frecuencia en las laderas de los cerros que bordean los valles y mesetas desérticas de Palpa (y también los valles de Ica y Nasca), notándose en algunos casos réplicas casi iguales de las figuras representadas en las rocas, en especial de figuras humanas (figura 17), pero también de figuras zoomorfas como aves y felinos.

Es así que poco a poco se fue perdiendo la tradición de hacer petroglifos y en cambio se incrementó la producción de geoglifos, especialmente de aquellos figurativos, los cuales empezaron a ser más frecuentes al final del desarrollo Paracas y en especial durante la época de transición Paracas-Nasca, tiempo en el cual algunos motivos se representaron incluso en la cerámica (figura 18)²⁴. Adicionalmente, debemos decir que en los geoglifos Paracas Tardío y en aquellos de la época de transición Paracas-Nasca es frecuente observar representaciones de personajes antropomorfos junto con figuras zoomorfas de aves o felinos (figura 19), tal como ocurría en los petroglifos, lo cual es un rasgo totalmente ausente en los geoglifos de la época Nasca.

De este modo, con el inicio del desarrollo de la sociedad Nasca parece que se abandonó completamente la tradición de hacer petroglifos, lo cual vendría a ser, en parte, el resultado de los profundos cambios sociopolíticos ocurridos al final del periodo Formativo en la costa sur (Massey ,1991; DeLeonardis, 1997; Cook, 1999)²⁵, cuando el



Petroglifo de Chichictara



Geoglifo de Llipata

Figura 17. Figuras antropomorfas con rasgos comunes se observan tanto en los petroglifos como en los geoglifos al final del período Formativo, cuando termina la tradición de hacer petroglifos y empieza la producción de los geoglifos. Fotografía: Johny Isla.

²⁴ En este tiempo se observa un incremento notable en la producción de geoglifos, los cuales fueron representados en las laderas de los cerros, colinas y mesetas de los valles de Ica, Palpa y Nasca.

²⁵ La misma situación se observa en los valles de Nasca, donde los sitios con petroglifos reportados en la literatura (Nieves, 2007; Orefici, 2012), la mayoría de los cuales conocemos personalmente, claramente son del Formativo y no del periodo Nasca.



Figura 18. Gran vasija (tinaja) de la época de transición de Paracas a Nasca (Topará), con dibujos de seres antropomorfos sencillos que no se repiten más en la cerámica nasca. Colección privada: Oscar Tijero, Palpa. Fotografía: Johny Isla.



Figura 19. Geoglifos figurativos localizados en el sector de Llipata, Palpa, en los que se copian las imágenes frecuentemente grabadas en los petroglifos. Fotografía: Johny Isla.

liderazgo ejercido en la zona de Ocucaje-Callango durante la época Paracas Tardío se trasladó hacia los valles de la cuenca del río Grande y, en particular, a Cahuachi, en el valle de Nasca. En tal sentido, de manera tentativa se puede decir que algunos petroglifos, por ejemplo aquellos con representaciones de puntos y espirales, que se encuentran cerca de algunos geoglifos de la época Nasca podrían pertenecer a ese tiempo, pero en todo caso son pocos y aislados.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Los estudios realizados en los valles de Palpa y sus tributarios, incluyendo su variada topografía y ambientes ecológicos, nos han permitido tener una aproximación más completa al proceso cultural que tuvo la zona y a su dinámica a lo largo del tiempo (Isla y Reindel, 2017). En este contexto, el registro y documentación de los petroglifos no ha sido un tema menor, aunque evidentemente es necesario realizar estudios más puntuales, sistemáticos y detallados sobre el tema²⁶. En tal sentido, en el ensayo que presentamos aquí se esboza un marco general, basado en evidencias y conceptos, que permita aproximar al lector y a futuros investigadores a conocer y entender el contexto en el cual se produjeron los petroglifos no solo en los valles de Palpa, sino también en toda la cuenca del río Grande y en la costa sur en general.

Desde esta perspectiva, uno de los principales aspectos a discutir es el relacionado con la cronología de los petroglifos, un tema que todavía resulta complicado de resolver debido a las dificultades que implica la datación por medios físicos (datación absoluta) de este tipo de manifestación cultural (Keiser, 2001). Hasta el momento, la mayoría de los estudios sobre el tema, unos con mayor objetividad que otros, han asignado una cronología relativa para la producción de petroglifos de Nasca y Palpa basados en comparaciones formales y estilísticas con los motivos representados tanto en la cerámica como en los textiles de esos periodos, los cuales se encuentran en todos los valles de la región y cuentan con una clasificación bastante confiable basada en fechados relativos y absolutos (ver Mejía Xesspe, 1972; Nuñez Jiménez, 1986; Ravines, 1986; Hostnig, 2003; Nieves, 2007; Orefici, 2012; Fux, 2012, Echevarría y Nieves, 2016)²⁷.

Teniendo en cuenta esto, adicionalmente a las comparaciones estilísticas que en la región resultan ineludibles, en este estudio se han considerado aspectos relacionados con la ubicación y el contexto arqueológico en el que se encuentran los petroglifos de Palpa, de tal modo que se pueda precisar mejor la ubicación espacial y temporal de los mismos²⁸. No obstante, es oportuno precisar que no es nuestra

²⁶ Desde nuestra perspectiva concordamos con Peter Fux (2012, p. 616) en que la investigación del arte rupestre, y en este caso de los petroglifos, debe ser una parte integral de la arqueología y no una actividad separada de ella.

²⁷ Ana Nieves (2007, pp. 49-50) discute este procedimiento como muy general, pero en su estudio sobre los petroglifos de Nasca utiliza el mismo método, aunque de manera aparentemente más sistemática (ibid., pp. 76-147), indicando que comparaciones de este tipo ayudan a precisar la ubicación del arte rupestre en una secuencia cronológica de estilos reconocidos en la región (ibid., p. 68).

²⁸ Análisis más detallados, siguiendo las propuestas de Keiser (2001, p. 118) y Echevarría (2009) deben seguir en la agenda de estudios.

pretensión establecer aquí los límites exactos en el que se produjeron los petroglifos, sino más bien indicar el marco temporal en el cual ocurrió la producción de la mayoría de ellos.

Al respecto, además del conocimiento que se debe tener sobre los íconos o motivos iconográficos que sirven como elemento comparativo, es importante señalar el cuidado que se debe tener al considerar los materiales o artefactos asociados a los petroglifos, ya que en la mayoría de los casos se trata de materiales de superficie que no necesariamente datan de la misma época en la que se hicieron los petroglifos. Así, en algunos casos, los sitios con petroglifos se localizan cerca de caminos que han sido utilizados por mucho tiempo (p.e. la quebrada de Majuelos, Nasca) o de sitios o asentamientos más tardíos (p.e. el sitio PAP-475 localizado cerca de los petroglifos de La Quebrada de la Viuda, Palpa) que ha provocado la dispersión de materiales de otras épocas, lo cual puede llevar a confusiones sobre la asignación temporal de un sitio. Una situación análoga ocurre con los geoglifos, pero ese es un tema de otra discusión.

Dicho esto, cronológicamente se puede decir que la producción de petroglifos en los valles de Palpa y, en general, en toda la cuenca del Río Grande, empezó durante el Formativo Medio (en la época Paracas Temprano), en directa relación con la influencia de la ideología religiosa Chavín en la costa sur²⁹. El ejemplo más claro lo constituyen las dos representaciones de cabezas humanas registradas en Chichictara, al parecer una más antigua que la otra, las cuales muestran rasgos típicos de esa época, aunque sus antecedentes en la costa central y norte, así como en la sierra, se remontan hasta el Formativo Temprano o período Inicial³⁰. Al respecto, cabe indicar que antes del registro de la segunda cabeza en Chichictara, la primera cabeza era considerada como la expresión más sureña de la iconografía Chavín en la costa sur (Cordy-Collins, 1976; Silverman, 1991), aunque desde hace algunos años atrás se sabe que también en el valle de Ingenio, en el sector de Bogotalla, se encuentra otra imagen similar que data de la misma época (figura 20)³¹. Adicionalmente, en base a los rasgos iconográficos y el tipo de grabado, consideramos que varias de las otras representaciones de animales -aves y ciervos- que se encuentran en la misma roca de Chichictara y en otras del mismo sitio también datan de ese tiempo.

Materiales comparativos con evidentes similitudes estilísticas con los petroglifos más tempranos de Chichictara han sido registrados en los varios contextos funerarios excavados tanto en Mollake Chico como en Coyungo (sitio BRIG 3117), lo cual brinda un mayor grado de certeza a la asignación temprana de los petroglifos

²⁹ Van Hoek (2011b, pp. 11-29) refiere que esta influencia más que con Chavín tiene que ver con el complejo que él denomina Estilo MSC (Manchay-Sechín-Cupisnique).

³⁰ La segunda cabeza de Chichictara muestra rasgos comparables con otras de la costa nor-central, más específicamente con aquellas que forman parte del complejo de Cerro Sechín.

³¹ Esta nueva figura fue reportada por Martín Caipo Berrocal (2009), joven aficionado al arte y a la arqueología de su tierra natal (Ingenio). Adicionalmente, se debe hacer referencia al petroglifo del mismo estilo que se encuentra en el sitio de Huancor, en Chincha (ver Núñez, 1986; Van Hoek, 2011b; Echevarría y Mora, 2012).

de Palpa. En este sentido, resulta interesante resaltar la similitud de rasgos que se observa entre la imagen representada en la piedra de Bogotalla y aquella que se encuentra en el tejido pintado de la Colección Dumbarton Oaks (Kaulicke, 2013, fig. 9), lo cual refuerza la filiación cultural asignada.

Con respecto a las épocas sucesivas, Paracas Medio y Paracas Tardío, la filiación cronológica de los petroglifos de momento resulta un poco complicada debido a la similitud de los motivos representados (aves, felinos, siervos, serpientes, etc.), los cuales se repiten sin mayores diferencias entre una época y otra. Tampoco los íconos más diagnósticos de cada época fueron representados en los petroglifos. Ante esta situación, resulta relevante recordar la observación hecha por Mejía Xesspe (1972), quien comparó los motivos grabados en las piedras con aquellos representados en la cerámica y los textiles Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis, asignando desde entonces un marco de referencia temporal para la producción de los mismos³². Más allá de las comparaciones formales y estilísticas, el inventario de sitios registrado en los valles de Palpa, así como los materiales asociados, indica una consolidación de la ocupación Paracas durante las épocas Paracas Medio y Paracas Tardío, notándose que la mayoría de sitios con petroglifos se localizan en zonas en donde se observan concentraciones importantes de sitios de habitación Paracas y especialmente de la época de transición de Paracas a Nasca (ver figuras 4 y 9 a-b).

La situación expuesta pone en evidencia que la producción de petroglifos habría seguido la tradición iniciada en la época precedente, la cual se fue incrementando con el paso del tiempo, alcanzando su pico más alto durante la época de transición de Paracas a Nasca (correspondiente con la fase Necrópolis de Tello o Topará de Lanning), cuando la región experimentó mejores condiciones ambientales para el desarrollo de las actividades humanas, en el contexto del cual se observa un mayor dinamismo en las relaciones políticas y sociales entre los diversos valles de la costa sur (Isla y Reindel, 2018).



Figura 20. Primer plano de la cabeza de estilo Chavín o Estilo MSC (Manchay-Sechín-Cupisnique de van Hoek) registrado en el sitio de Bogotalla, valle de Ingenio, Nasca. Fotografía: Johny Isla.

³² Una situación similar se observa en la clasificación propuesta por Ana Nieves (2007, pp. 78-113) para los petroglifos de Nasca, en donde la mayoría de ellos (ordenados por grupos) corresponden a estas dos épocas.

En efecto, en esta época se nota un incremento en la elaboración de petroglifos, en especial de figuras antropomorfas que tienen penachos o tocados sobre las cabezas, las cuales también son frecuentes en los petroglifos de los valles de Nasca y que, al mismo tiempo, son representadas por primera vez en las laderas de mesetas y colinas que bordean los valles de Palpa (Reindel e Isla, 2006, fig. 5)³³. A esta etapa parece corresponder también la mayor parte de los petroglifos de los valles de Nasca, en particular aquellos localizados en las quebradas de Majuelos y Jumana. De ser así, esta apreciación concuerda con la clasificación propuesta por Nieves (2007, p. 118, fig. 6.1) para los petroglifos del valle de Nasca, en la que sin mayor distinción se puede decir que sus grupos B, C, D, E y F caen en este lapso de tiempo. En tal sentido, ella misma indica que: “*The evidence presented in this chapter implies a very active late Early Horizon, however, with many rock art sites simultaneously made throughout the river system, especially in the Nasca and Palpa Valleys*” (Ibid., p. 114).

Después de este tiempo, parece que la producción de petroglifos dejó ser un medio de expresión importante, notándose una notable disminución de los mismos³⁴, aunque varios autores indican la ocurrencia de petroglifos durante el desarrollo de la sociedad Nasca y aun después, durante el Horizonte Medio y el período Intermedio Tardío (Nieves, 2007, pp. 98-108; Orefici, 2012, p. 30)³⁵. Lo cierto es que hasta el momento no hay claros ejemplos que demuestren eso, lo que no quita el hecho de que algunos sitios con petroglifos hayan sido frecuentados hasta mucho tiempo después de haber sido hechos (Nieves, 2007, pp. 115-116).

En todo caso, aquí vamos a hacer una breve referencia a dos motivos que Nieves (2007, pp. 98-105) relaciona con petroglifos de filiación Nasca: la orca y la vulva. En el primer caso, en efecto, siguiendo los numerosos ejemplos representados en la cerámica y en los textiles, se sabe que la orca es uno de los principales seres míticos representados en la iconografía Nasca y, por ende, se puede asumir que data de ese tiempo. Sin embargo, se debe notar también que la primera aparición de este motivo iconográfico ocurre en los tejidos y cerámica de la época Necrópolis –transición de Paracas a Nasca–, cuando una nueva ideología religiosa, que incluyó la figura de la orca como uno de sus íconos más importantes, se fue configurando en la cuenca del río Grande, específicamente en Cahuachi, dando inicio así al desarrollo de la sociedad Nasca. Según sus rasgos estilísticos, la orca de Majuelos corresponde a ese tiempo y no más tarde, aunque su importancia claramente se mantuvo vigente hasta la época Nasca Tardío. En el segundo caso, el motivo de la vulva casi no tiene referencias comparativas, salvo algunos pocos ejemplos vistos en la cerámica de la época Nasca Medio, aunque en este caso también habría que tener en cuenta, como

³³ Además de los valles de Palpa, también se han registrado geoglifos con figuras similares en el valle de Ingenio y, más al norte, en el valle de Ica.

³⁴ Al respecto, Nieves (2007, p. 113) también indica que durante el período Intermedio Temprano la producción de arte rupestre disminuyó considerablemente.

³⁵ Incluso Orefici (2012: 30) plantea para los petroglifos de Chichictara una secuencia de cinco fases de desarrollo, en los cuales hay una clara confusión en cuanto al conocimiento y evolución de los diseños que no es necesario mencionar aquí.

bien lo indica Nieves (2007, p. 104), que en los sitios con petroglifos del valle de Nasca este motivo aparece asociado a motivos de las épocas Paracas Tardío y Necrópolis. Entonces, en ambos casos no se puede afirmar con total certeza que se trata de petroglifos de la época Nasca, al menos hasta no contar con mayores datos.

Por otro lado, en cuanto a la probable función de los petroglifos, Proulx (1999, pp. 61, 87) ha sugerido que algunos sitios con petroglifos en el valle de Nasca habrían servido como lugar de descanso para los viajeros que cruzaban la pampa en su trayecto de un valle a otro. Siguiendo esa idea y el concepto de liminalidad propuesto por Van Gennep (1960), Nieves relaciona a los sitios con petroglifos del valle de Nasca con las actividades rituales efectuadas en relación con los geoglifos de la pampa de Nasca (Nieves, 2007, pp. 184-191), concepto que también hace extensivo a los petroglifos de otras zonas, como aquellos de los valles de Palpa (ibid., pp. 162-169). En esa misma línea, aunque sin mayor elaboración, Orefici (2012, p. 140) señala que en la mayoría de los casos los motivos representados en los petroglifos se relacionan con cultos al agua y a la fertilidad, poniendo como ejemplo a las figuras de espirales o de animales como el sapo, la araña, etc.

El planteamiento de Nieves, aún si fuera solo limitado al valle de Nasca, resulta poco convincente porque -como hemos visto- casi no hay una correspondencia cronológica entre ambas manifestaciones culturales (petroglifos y geoglifos). En tal sentido, una de las conclusiones a las que llegó Peter Fux después de sus estudios en Chichictara y contrariamente a lo planteado por Nieves (2007), es que los petroglifos no estaban funcionalmente relacionados con los geoglifos del período Nasca ni tampoco con los rituales que se realizaban en los geoglifos cercanos a ellos (Fux, 2012, p. 139). Asimismo, Fux (ibid.) sostiene que tampoco es tan cierto que hubo una aparente concentración de sitios con petroglifos en el borde de los valles y cerca de los geoglifos, como lo indica Nieves (2007, pp. 184-191), sino que más bien esto se debería al resultado de la historia de las investigaciones en la región, los cuales se han concentrado mayormente en la costa o zonas de mayor accesibilidad. Los datos documentados en los valles de Palpa claramente apoyan estas observaciones.

Así, siguiendo a Murra (1972) y Moseley (1992) respecto al movimiento y formas de control y adaptación del poblador andino a los diversos pisos ecológicos, Peter Fux (2012) considera que los petroglifos de Chichictara deben ser entendidos en relación con su contexto geográfico y cultural. Para ello, toma en cuenta la ubicación del sitio en una zona intermedia de una ruta de larga distancia entre la costa-sierra y viceversa, y las evidencias arqueológicas registradas en Mollake Chico y otros lugares cercanos a la costa y la sierra. En base a la información documentada, tanto en sus estudios como en aquellos del Proyecto Nasca-Palpa en Palpa, Fux (2012, p. 168) indica que: *"The contemplation of Chichictara in the context of this footpath and the availability of water is in line with the apparent pattern of Andean people moving up and down the mountain, crossing multiple ecological zones"*. En tal sentido, Fux (ibid., p. 171) sostiene que Chichictara habría sido un lugar de descanso para las caravanas que viajaban entre la costa y la sierra, y viceversa.

El análisis de los motivos iconográficos grabados en los petroglifos de los valles de Palpa, los mismos que usualmente se observan en la cerámica y los textiles de los períodos Paracas y Nasca, efectivamente muestran el acceso que tuvieron los habitantes de Palpa a diferentes pisos ecológicos e incluso sus conexiones con zonas geográfica y culturalmente distantes. Estos contactos existían desde antes del período Formativo, pero al parecer se incrementaron durante el desarrollo de la sociedad Paracas. Para el caso, basta con recordar los hallazgos de obsidiana o las plumas de papagayo en contextos funerarios asociados a Paracas y Nasca para entender la importancia que tenían los contactos con la sierra y la selva.

Pero la concentración de sitios con petroglifos entre los 500 y 1000 m de altura en los valles de Palpa (y también en aquellos de Nasca) sugiere algo más. Esta situación no solo se debería a la aparente mayor presencia de piedras o afloramientos rocosos donde se podían hacer los grabados, sino también a la existencia de una ocupación más estable en esa sección de los valles, la cual habría sido favorecida por la existencia de mejores condiciones –mayor cantidad de agua y campos de cultivo– para el desarrollo humano. Los datos obtenidos durante la documentación de los asentamientos en los valles de Palpa así lo confirman (Reindel e Isla, 2006; Isla y Reindel, 2018; Soßna, 2015).

Teniendo en cuenta que la producción de petroglifos en los valles de Palpa ocurrió en un lapso de tiempo bastante largo, de alrededor de mil años, desde al menos el inicio del Horizonte Temprano hasta la época de transición de Paracas a Nasca, debe entenderse que no se trata de una tradición monolítica sino, más bien, de una dinámica y cambiante a través del tiempo, en la que seguramente se incorporaron los conceptos y la ideología religiosa de quienes la hicieron.

Desde esta perspectiva, los petroglifos se pueden entender simplemente como una expresión de arte, como espacios sagrados o lugares de culto, como punto de estancia para viajeros de larga distancia, etc., o como todo a la vez. Evidentemente en ellos predominan las representaciones del mundo natural, a través de las cuales los habitantes de estos valles se vinculaban con su territorio y la naturaleza. No hay que olvidar que en el mundo andino lo sagrado y la naturaleza no se conciben de manera separada sino como una sola, en la que conceptos como cultos al agua y la fertilidad deben haber tenido un significado especial (ver Urbano, 1976; Reinhard, 1983).

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

Teniendo en cuenta que los petroglifos de los valles de Palpa, en especial aquellos de Chichictara, se conocen y mencionan en la literatura desde hace bastante tiempo, el estudio más detallado de los mismos todavía es un tema pendiente. Hasta que esto suceda, en estas páginas hemos tratado de abordar algunos aspectos centrales que tienen que ver principalmente con la cronología y la filiación cultural de los petroglifos, tomando como referencia los trabajos de prospección arqueológica realizados en el marco del Proyecto Nasca-Palpa en los valles de los ríos Grande, Palpa

y Viscas³⁶, en la parte norte de la cuenca del río Grande, en los cuales se cubrió un área de más de 600 km².

Los datos analizados provienen de cerca de 50 sitios con petroglifos que se localizan en los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas, entre los 350 y 3000 msnm, aunque la mayoría de ellos se encuentran en la parte media y alta de dichos valles, en la zona conocida como yunga costera³⁷. Si bien los datos incluyen mayormente observaciones de superficie, también se han considerado datos provenientes de excavaciones y otras referencias comparativas para tener el contexto arqueológico más completo posible en el cual se dio la producción de los petroglifos.

De acuerdo con la información disponible, se puede indicar que cronológicamente la producción de petroglifos en los valles de Palpa y, en general, en toda la cuenca del río Grande, habría empezado durante el periodo Formativo Medio, específicamente en la época Paracas Temprano (fase Ocucaje 3), en directa relación con la influencia de la ideología religiosa Chavín en la costa sur. En este sentido, los petroglifos de estilo “chavinoide” representados en Chichictara (Palpa), Bogotalla (Ingenio) y, un poco más lejos pero dentro de la misma región, Huancor (Chincha), son los ejemplos más representativos de esta situación.

Los datos en cuanto a las épocas Paracas Medio (Ocucaje 5-7) y Paracas Tardío (Ocucaje 8-9) no son muy claros por cuanto los motivos representados –en los que predominan las aves, ciervos y felinos– son muy parecidos en forma y estilo, y además no cambiaron mucho en el tiempo, aunque sí se observa un incremento en la cantidad de sitios con petroglifos que guarda relación con una ocupación Paracas más estable y permanente en todos los valles de Palpa.

Siguiendo esa tendencia, lo que sí resulta evidente es que la producción de petroglifos se incrementó notablemente en la época de transición de Paracas a Nasca (fases Ocucaje 10–Nasca 1), cuando la zona experimentó condiciones climáticas favorables que se tradujeron en un aumento en el número y el tamaño de los asentamientos y, por tanto, también de la población. En esta época los petroglifos muestran un repertorio más amplio en el que, además de figuras zoomorfas, se observa la presencia de numerosas figuras antropomorfas que son representadas solas o en grupos y, por lo general, están ataviadas con tocados o motivos radiales sobre la cabeza, lo que se convierte en un rasgo distintivo de ese tiempo. Por otro lado, justamente en esta época se hace más frecuente la representación de figuras antropomorfas en las laderas adyacentes a los valles de Palpa, con lo que la producción de geoglifos también tomó un nuevo impulso en la zona³⁸. Todo esto representa un cambio significativo

³⁶ Los trabajos se realizaron entre los años 1997 y 2001, donde se registraron más de 1200 sitios arqueológicos pertenecientes a diferentes épocas y períodos de tiempo, en los que se identificó un largo proceso cultural de casi 10000 años, que va desde el periodo Arcaico Medio hasta la ocupación Inka en la región (Reindel et al., 1999; Isla y Reindel, 2005; Isla y Reindel, 2017).

³⁷ La yunga costera, o también conocida como yunga marítima (Pulgar Vidal, 1996), está comprendida entre los 500 y 2300 msnm, y usualmente se caracteriza por tener un clima árido (desértico).

³⁸ A esto nos referíamos años atrás (Reindel et al., 1999, p. 375), cuando señalamos de manera puntual que los petroglifos habían constituido el antecedente inmediato de los geoglifos figurativos –especialmente de tipo antropomorfo– en la zona.

en la dinámica poblacional y en la ideología religiosa de la época, las cuales también se observa en otros aspectos de la cultura material.

Con el inicio del desarrollo de la sociedad nasca parece que la tradición de hacer petroglifos llegó a su fin en los valles de Palpa. A la fecha casi no hay ejemplos que se puedan citar en relación con dicho período de tiempo y tampoco con otros posteriores (Horizonte Medio e Intermedio Tardío). Una situación análoga a la descrita se observa también en los otros valles de la cuenca del río Grande. En tal sentido, a la misma conclusión se puede llegar luego de leer la tesis de Nieves (2007), quién, si bien asigna algunos motivos a la época Nasca -la orca y la vulva- e indica que algunos motivos geométricos pueden datar de la época Wari o aún del Intermedio Tardío, al mismo tiempo refiere que “no es posible probar definitivamente la producción de petroglifos durante este tiempo ni después” (2007, p. 115, traducción nuestra). Lo que sí es cierto, pero debido a otras circunstancias, es que en varios sitios con petroglifos (como también ocurre en los geoglifos) se encuentran materiales pertenecientes a épocas más tardías –incluso del período Colonial- de cuando éstos se hicieron, lo cual no quiere decir que se hayan producido hasta ese tiempo o que hayan mantenido su sentido original en la mente de la gente. Es posible que, por algún tiempo, tal vez hasta la época Nasca, los petroglifos hayan tenido algún sentido para los habitantes de la región, pero después de entonces es difícil aseverar que seguían teniendo el mismo significado por el cual fueron hechos.

Finalmente, a manera de resumen, se puede decir con bastante confianza que la producción de petroglifos en los valles de Palpa –como también en aquellos de Nasca- corresponde a una tradición cultural casi exclusiva del periodo Formativo, la cual en la costa sur estuvo estrechamente vinculada con el desarrollo de la sociedad Paracas. Así, las primeras evidencias datan de la época Paracas Temprano, notándose un incremento en las épocas Paracas Medio y Paracas Tardío, para luego alcanzar su mayor expresión en la época de transición de Paracas a Nasca (época Proto Nasca), después de la cual perdió vigencia y desapareció. En todo caso, es importante señalar que fue una tradición cultural que tuvo una vigencia de alrededor de mil años, a lo largo de los cuales se observa cambios e innovaciones que reflejan un proceso dinámico que estuvo a la par con otros aspectos de la cultura material.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania por el financiamiento brindado al Programa de Investigaciones denominado «Transecta Andina», en el marco del cual se desarrollaron los proyectos arqueológicos Nasca-Palpa y Palpa-Lucanas. Este programa tuvo como objetivo estudiar el proceso cultural y los sistemas económicos de las poblaciones prehispánicas establecidos en los valles de Palpa. Al mismo tiempo, agradecemos al Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) por habernos brindado los permisos y las facilidades correspondientes para realizar nuestras investigaciones. También, va nuestra gratitud a los arqueólogos peruanos y alemanes (del Instituto Arqueológico

Alemania) que participaron en los trabajos de prospección y excavación en la zona, así como a las autoridades locales y a todo el personal técnico (obreros) que nos apoyó en las labores de campo y gabinete

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beresford-Jones, D. (2011). *The Lost Woodlands of Ancient Nasca. A case-study in ecological and cultural collapse*. Oxford University Press, Oxford.

Beresford-Jones, D., Alarcón, C., Arce, S., Chepstow-Lusty, A., Whaley, O., Sturtt, F., Gorriti, M., Portocarrero, O., & Cadwallader, L. (2009). Ocupación y subsistencia del Horizonte Temprano en el contexto de cambios ecológicos de largo plazo en las cuencas de Samaca y Ullujaya, valle bajo de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 237-257.

Browne, D. M. & Baraybar, J. P. (1988). An Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru. En N. J. Saunders & O. de Montmollin (Eds.), *Recent Studies in Pre Columbian Archaeology, part II* (pp. 299-325). BAR International Series 421 (ii), Oxford.

Browne, D. M. (1992). Further Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru. En N. J. Saunders (Ed.), *Ancient America: Contributions to New World Archaeology* (pp. 77-116). Oxbow Monograph 24, Oxford.

Burger, R. L. (1992). *Chavin and the Origins of the Andean Civilization*. Thames and Hudson, Londres.

Caipo Berrocal, M. (2009, 6 de agosto). *Joven artista plástico de El Ingenio descubre interesantes petroglifos*. Noticias de Nasca. Disponible en noticiasdenascadelperu.blogspot.com

Cook, A. (1999). Asentamientos Paracas en el valle bajo de Ica, Perú. *Gaceta Arqueológica Andina*, 25, 61-90. INDEA.

Cordy-Collins, A. (1976). *An Iconographic Study of Chavin Textiles from the South Coast of Peru: The Discovery of a Pre-Columbian Catechism* [Tesis doctoral, Department of Archaeology, University of California. Ann Arbor: University Microfilms, Los Angeles].

DeLeonardis, L. (1997). *Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millennium B.C., Peru* [Tesis doctoral, Department of Anthropology, School of Arts and Sciences of the Catholic University of America, Washington, D.C].

Echevarría, G. T. (2009). The four material categories of Peruvian rock art. *AURA Newsletter*, 26, 5-11.

Echevarría, G. T. & Nieves, A. (2014). Análisis con RTI (Reflectance Transformation Imaging) en dos sitios con Quilcas del Perú: Tecnología, Deterioro y Conservación. *Arqueología y Sociedad*, 28: 289-304.

Echevarría, G. T. & Nieves, A. (2016). Quilcas en el contexto de la civilización Paracas. En *Colección Paracas, Joyas Sanmarquinas*, (pp. 93-122). Centro Cultural de San Marcos - UNMSM, Lima.

Echevarría, G. T. & Mora, E. (2012). Las quilcas de Huancor, nuevas hipótesis sobre su cronología y asociación cultural. *Boletín APAR*, 3(12), 449-461.

Eitel, B. & Mächtle, B. (2009). Man and Environment in the Eastern Atacama Desert (Southern Peru): Holocene Climate Changes and Their Impact on Pre-Columbian Cultures. En M. Reindel y G. Wagner (Eds.), *New Technologies for Archaeology* (pp. 17-37). Natural Science in Archaeology. Springer-Verlag Berlín Heidelberg.

Eitel, B., Hecht, S., Mächtle, B., Schukraft, G., Kadereit, A., Wagner, G. A., Kromer, B., Unkel, I. & Reindel, M. (2005). Geoarchaeological Evidence from Desert Loess in the Nazca-Palpa Region, Southern Peru: Paleoenvironmental changes and their impact on Pre-Columbian cultures. *Archeometry*, 47(1), 137-158.

Fux, P. (2012). The Petroglyphs of Chichictara, Palpa, Peru. Documentation and Interpretation using terrestrial laser scanning and image-based 3D modeling. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, 4, 127-205.

Fux, P., Sauerbier, M., Kersten, T., Lindstaedt, M. & Eisenbeiss, H. (2009) Perspectives and Contrasts: Documentation and Interpretation of the Petroglyphs of Chichictara, Using Terrestrial Laser Scanning and Image-Based 3D Modeling. En M. Reindel y G. Wagner (Eds.), *New Technologies for Archaeology* (pp. 359-377). Natural Science in Archaeology. Springer-Verlag Berlín Heidelberg.

García S., R. & Pinilla B., J. (1995). Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23 (1-2), 43-81.

Gorbahn, H. & Reindel, M. (2020). Early Agriculture in Southern Peru. En J. Müller y A. Ricci (Eds.), *Past Societies. Human Development in Landscapes* (pp. 51-68). Sidestone Press, Leiden.

Hostnig, R. (2003). *Arte Rupestre del Perú. Inventario Nacional*. CONCYTEC, Lima.

Casavilca, H. & Lisbeth, Y. (2019). Guitarrayoc, un sitio con evidencias pictográficas del distrito de Llauta, provincia Lucanas, departamento Ayacucho. En P. van Dalen Luna (Ed.), *Recientes Investigaciones sobre sitios con Quilcas o Arte Rupestre en el Perú* (pp. 59-70). Juan Gutenberg Editores Impresores, Lima.

Isla Cuadrado, J. (2010). Perspectivas sobre el proceso cultural en los valles de Palpa, costa sur del Perú. En L. Valle A. (Ed.), *Arqueología y Desarrollo. Experiencias y Posibilidades en el Perú* (pp. 15-52). Ediciones SIAN, Trujillo.

Isla Cuadrado, J. & Reindel, M. (2005). New Studies on the Settlements and Geoglyphs in Palpa, Peru. *Andean Past*, 7, 57-92.

Isla Cuadrado, J. & Reindel, M. (2006). Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú. En *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen, Band 1* (pp. 153-182). Deutschen Archäologischen Instituts.

Isla Cuadrado, J. & Reindel, M. (2007). Los Paracas del Sur. Una perspectiva desde los valles de Palpa. En E. León (Ed.), *Hilos del Pasado. Un aporte francés al legado Paracas* (pp. 79-91). Instituto Nacional de Cultura-INC, Lima.

Isla Cuadrado, J. & Reindel, M. (2017). Palpa and Lucanas: Cultural Development Under Changing Climatic Conditions on the Western Slope of the Andes in Southern Peru. En A. Casey (Ed.), *The Andes: Geography, Diversity, and Sociocultural Impacts* (pp. 53-119). Nova Science.

Isla Cuadrado, J. & Reindel, M. (2018). La Transición de Paracas-Nasca en los valles de Palpa. *Boletín de Arqueología PUCP*, (25), 73-206.

Isla, J., Reindel, M. & De La Torre, J. (2003). Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 23, 227-274. Verlag Philipp von Zabern, Mainz.

Kaulicke, P. (2010). *Las Cronologías del Formativo. 50 años de investigación japonesa en perspectiva*. Fondo Editorial de la PUCP, Lima.

Kaulicke, P. (2013). Paracas y Chavín, variaciones sobre un tema longevo. En A. Bachir y J. Dulanto (Eds.), *Paracas: Nuevas Evidencias, Nuevas Perspectivas*, *Boletín de Arqueología PUCP*, (17), 263-289.

Kaulicke, P., Fehren-Schmitz, L., Kolp-Godoy, M., Landa, P., Loyola, O., Palma, M., Tomasto, E., Vergel, C. & Vogt, B. (2009). Implicancias de un área funeraria del Período Formativo Tardío en el departamento de Ica. En P. Kaulicke y Y. Onuki (Eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 289-322.

Keiser, J. D. (2001). Relative Dating Methods. En D. S. Whitley (Ed.), *Handbook of Rock Art Research* (pp. 116-138). Altamira Press, Walnut Creek.

Mächtle, B. (2007). *Geomorphologisch-bodenkundliche Untersuchungen zur Rekonstruktion der holozänen Umwelgeschichte in der nördlichen Atacama im Raum Palpa, Südp Peru*. Heidelberger Geographische Arbeiten, 123. Selbstverlag des Geographischen Instituts der Universität Heidelberg, Heidelberg.

Mächtle, B. (2009). Built on Sand: Climatic Oscillation and Water Harvesting During the Late Intermediate Period. En M. Reindel & G. A. Wagner (Eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru* (pp. 39-46). Springer-Verlag, Berlin/Heidelberg.

Mächtle, B. & Eitel, B. (2013). Fragile landscapes, fragile civilizations — How climate determined societies in the pre-Columbian south Peruvian Andes. *Catena*, 103, 62-73.

Massey, S. (1986). *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru* [Tesis doctoral, Department of Archaeology, University of California, Los Angeles].

Matos Avalos, A. (1987). *Los Petroglifos de Chichictara*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC).

Mejía Xesspe, T. (1972). Algunos Restos Arqueológicos del Período Paracas en el valle de Palpa, Ica. *Revista Arqueología y Sociedad*, (7-8), 77-86.

Menzel, D. (1959). The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15(2), 125-142.

Menzel, D., Rowe, J. H. & Dawson, L. (1964). The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time. *Publications in American Archaeology and Ethnology* 50. University of California Press, Berkeley.

Nieves, A. C. (2007). *Between the River and the Pampa: A Contextual Approach to the Rock Art of the Nasca valley (Grande River System, Department of Ica, Peru)* [Tesis doctoral, University of Texas at Austin].

Nieves, A. C. (2012). Ritual y arte rupestre en el valle de Nasca, Perú. *Boletín APAR*, 3(12), 429-435.

Nieves, A. C. (2015). The Seated Figures of the Río Grande de Nasca Drainage: Defining a descriptive type in the rock art of the Department of Ica, Peru. *Rock Art Research*, 32(2), 207-218.

Nieves, A. C. & Echevarría, G. T. (2012). Evaluación de la técnica de fotografía computacional “Reflectance Transformation Imaging” (RTI) en las quilkas (petroglifos) de la cuenca del Río Grande de Nasca, Ica, Perú. *Boletín APAR*, 4(13-14), 491-494.

Núñez Jiménez, A. (1986). *Petroglifos del Perú: panorama mundial del arte rupestre*. Vol. 2. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo. Editorial Científico-Técnica, La Habana.

ONERN (1971). *Inventario, Evaluación y Uso de los Recursos Naturales de la Costa: Cuenca del Río Grande (Nazca)*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

Orefici, G. & Pia, G. E. (1983). *Los Petroglifos de Chichictara. Informe Final del Proyecto Nasca-San José, Campaña 1982*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC).

Orefici, G. (2012). *Mensajes de nuestros antepasados. Los Petroglifos de Nasca y Palpa*. INTELIGO. Apus Graph Ediciones, Lima.

Pavelka, K. (2007). Rectification of petroglyphs with photogrammetrical methods. En B. Teichert & C. Rust (Eds.), *Nasca Symposium 2006 im Zentrum für Interdisziplinäre Forschung der Universität Bielefeld (Dresdner Kartographische 7)*: 103-114. Dresden.

Peters, A. H. (2013). Topará en Pisco: patrón de asentamiento y paisaje. En A. Barchir y J. Dulanto (Eds.) *Paracas: Nuevas Evidencias, Nuevas Perspectivas*. *Boletín de Arqueología PUCP*, (17), 77-101.

Pezzia Assereto, A. (1969). *Guía del Mapa Arqueológico Pictográfico del Departamento de Ica*. Editora Italperú, Lima.

Proulx, D. (1999). *Patrones de Asentamiento y Sociedad en la Costa Sur del Perú. Reporte Final de una prospección de la parte baja del Río Nasca y el Río Grande, 1998*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC).

Ravines, R. (1986). *Arte rupestre del Perú. Inventario General. Serie: Inventarios del Patrimonio Monumental del Perú. 3, Arte Rupestre*. Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.

Reindel, M. (2009). *Life at the Edge of the Desert – Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Peru*. En M. Reindel y G. Wagner (Eds.), *New Technologies for Archaeology* (pp. 439-461). Natural Science in Archaeology. Springer-Verlag, Berlín/Heidelberg.

Reindel, M. (2012). *Archäologische Forschungen der Jahre 2009 und 2010 im Anden-Transekt, Süd-Peru. Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen*, (4), 370-384.

Reindel, M. & Isla, J. (2006). *Evidencias de culturas tempranas de los valles de Palpa, costa sur del Perú. Boletín de Arqueología PUCP*, (10), 237-283.

Reindel, M. & Isla, J. (2009). *El Período Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 259-288.

Reindel, M. & Isla, J. (2013a). *Cambio climático y patrones de asentamiento en la vertiente occidental de los Andes del sur del Perú. Diálogo Andino*, (41), 83-99.

Reindel, M. & Isla, J. (2013b). *Jauranga: una aproximación a la ocupación Paracas en los valles de Palpa. Boletín de Arqueología PUCP*, (17), 231-262.

Reindel, M. & Isla, J. (2018). *De Paracas a Nasca: nuevas evidencias desde la vertiente occidental de la sierra de Lucanas, Ayacucho. Boletín de Arqueología PUCP*, (25), 73-206.

Reindel, M., Isla, J. & Koschmieder, K. (1999). *Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd-Perú. Asentamientos prehispánicos y geoglifos en Palpa, costa sur del Perú. Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, (19), 313-381. Verlag Philipp von Zabern, Mainz.

Reindel, M. & Wagner, G. A. (2009). *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*. Natural Science in Archaeology. Springer, Berlin/Heidelberg.

Reinhard, J. (1983). *Las Montañas Sagradas: Un Estudio Etnoarqueológico de Ruinas en las Altas Cumbres Andinas. Cuadernos de Historia*, 3, 27-62.

Rowe, J. (1962). *Stages and Periods in Archaeological Interpretation. Southwestern Journal of Anthropology*, 18(1), 40-54.

Silverman, H. (1991). *The Paracas Problem: Archaeological Perspectives*. En A. Paul (Ed.), *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru* (pp. 349-415). University of Iowa Press, Iowa.

Silverman, H. (1994). Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Perú. *Latin American Antiquity*, 5(4), 359-382.

Silverman, H. (1996). The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review. *Journal of World Prehistory*, 10(2), 95-146.

Soßna, V. (2015). *Climate and Settlement in Southern Peru. The Northern Río Grande de Nasca Drainage between 1500 BCE and 1532 CE*. Forschungen zur Archäologie Außereuropäischer Kulturen, Band 13. Reichert Verlag, Wiesbaden.

Tomasto, E., Reindel, M., & Isla, J. (2007). *Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: Temporada 2006*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC).

Tomasto, E., Reindel, M. & Isla, J. (2015). Paracas funerary practices in Palpa, south coast of Peru. En P. Eeckhout and L. S. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead* (pp. 69-86). University of Cambridge Press, New York.

Unkel, I. y Kromer, B. (2009). The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating. En M. Reindel y G. Wagner (Eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru* (pp. 231-244). Natural Science in Archaeology. Springer, Berlin/Heidelberg.

Unkel, I., Reindel, M., Gorbahn, H., Isla, J., Kromer, B., & Soßna, V. (2012). A comprehensive numerical chronology for the pre-Columbian cultures of the Palpa valleys, south coast of Peru. *Journal of Archaeological Science*, 39, 2294-2303.

Van Gijseghem, H. (2006). A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis. *Latin American Antiquity*, 17(4), 419-444.

Urbano, H. O. (1976). Lenguaje y gesto ritual en el Sur Andino. *Allpanchis*, 9, 121-150.

van Hoek, M. (2011a). *Petroglyphs of Peru. Following the Footsteps of Antonio Núñez Jiménez*. Blurb Inc.

van Hoek, M. (2011b). *The Chavín Controversy. Rock Art from the Andean Formative Period*. Blurb Inc.

Wallace, D. (1962). Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Peru. *American Antiquity*, (27), 303-314.

Wallace, D. (1985). Paracas in Chincha and Pisco: A reappraisal of the Ocucaje sequence. En D. P. Kvietok y D. H. Sandweiss (Eds), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory* (pp. 67-94). Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

Wallace, D. (1986). The Topará Tradition: An Overview. En D. Sandweiss y P. Kvietok (Eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory* (pp. 35-47). Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.